

Nº 24  
2 EJ



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE GEOGRAFIA**

**EL CRECIMIENTO URBANO DE  
TIZAPAN, SAN ANGEL**

**T E S I S**

**PARA OBTENER EL GRADO DE:  
LICENCIATURA EN GEOGRAFIA**

**P R E S E N T A :**

**JOSE ANTONIO RENA ARROYO**

México, D. F.

1992

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
COLEGIO DE GEOGRAFIA



Universidad Nacional  
Autónoma de México

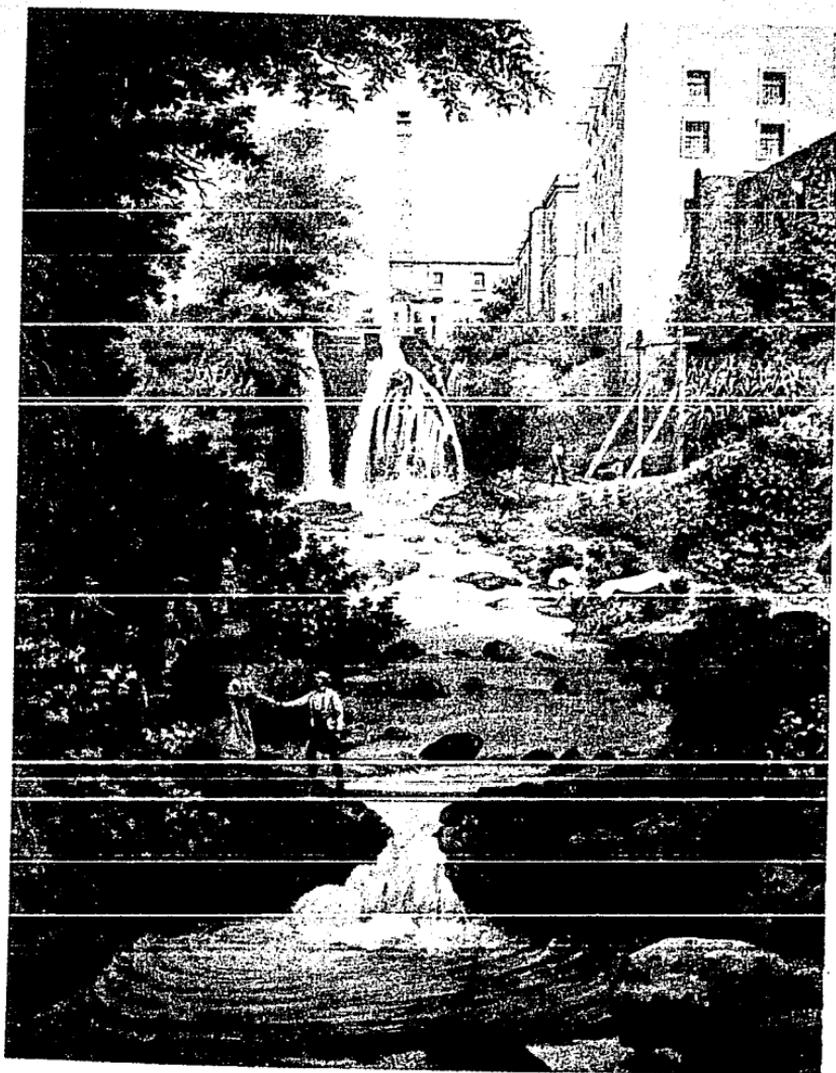


## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



C. Castro, del y lto

México Lito de Dehray Portal del Colono Viejo

Propiedad del Editor

CASCADE DE TIZAPAN

CASCADA DE TIZAPAN.  
(Sn. Angel)

WATERFALL OF TIZAPAN.

## INDICE

AGRADECIMIENTOS	página
INTRODUCCION .....	1
Capítulo primero. <u>Recuerdos distantes</u> .....	4
I.I. Las colonias y el uso del suelo.....	27
Capítulo segundo. <u>El resplandor urbano</u> .....	30
II.I. La arquitectura y el comercio.....	42
II.II. La lejanía es cuestión de enfoque.....	53
Capítulo tercero. <u>La articulación</u> .....	57
III.I. La vivienda y sus subsistemas.....	69
III.II. Las transformaciones.....	74
III.III. Hacia una imagen final.....	89
CONCLUSIONES.....	98
CITAS.....	100
BIBLIOGRAFIA.....	103

## INDICE DE MAPAS

	Página
MAPA No. 1: Tizapán, San Angel. 1880-1900.....	3a
MAPA No. 2: Tizapán, San Angel. Fábricas y zonas de cultivo. 1930-1940.....	29a
MAPA No. 3: Tizapán, San Angel. Zonificación urbana. 1950-1960.....	56a
MAPA No. 4: Tizapán, San Angel. Vialidad. 1970-1992.....	88a

Antes que nada le doy las gracias a Dios nuestro señor, por todas las oportunidades que me ha dado, entre ellas la de haber sido parte de la Universidad Nacional Autónoma de México, que gracias a ella he podido conocer gente de muy diversa forma de pensar y de concebir la vida, de la cual aprendí que la sencillez y la humildad radica en un verdadero conocimiento científico.

Admito que no todos mis maestros fueron geógrafos, también historiadores y un matemático al cual le debo muchas cosas, pero de entre ellas el haber fomentado en mí el interés del estudio, y me refiero con todo el cariño y respeto que se le puede tener a una persona, al Doctor Ignacio Méndez R, por otro lado y no menos importantes recuerdo con muchísimo agrado a mis maestros geógrafos, como a José Luis Coronado, Anuar Malcom y Ambrosio González.

Y de manera muy especial quiero agradecerle a la Doctora Silvana Levi L, su ayuda, comprensión y paciencia a lo largo de este camino, que de no haber sido por su orientación, seguramente me hubiera perdido. También agradezco la colaboración de la Doctora Carmen Valverde V, por su interés y amabilidad.

En cuanto a mis maestros de historia les agradezco a todos por la contribución a mi formación, pero debo de reconocer que hay dos personas muy especiales para mí, la maestra Ana Rosa Suárez A, que ha sido excelente amiga así como colaboradora en este trabajo, y a mi querido amigo el Doctor José Ruben Romero G, amigo de la familia desde hace mucho tiempo, que de corazón espero lo siga siendo por siempre.

A mis compañeros que recuerdo, también les agradezco por compartir, el aburrimiento de algunas clases, el tedio de asistir los sábados, los momentos difíciles por los que paso la universidad, como también las inolvidables prácticas y buenos ratos de crítica (constructiva y destructiva) en el aeropuerto de la facultad, además de su excelente buen humor, combinado con un optimismo que sólo se puede vivir cuando se es estudiante.

A Galia Aroche, Miriam Muñoz, Alma Rosa Gutiérrez, Juan Manuel Mondragón y de forma muy especial a Federico Fernández. A todos ustedes muchas gracias.

Para mí lo más importante es mi familia, pues son ellos cómplices de mis fracasos y triunfos, de alguna manera juntos hemos intentado siempre ver lo positivo, así pues a la pareja más sui generis que conozco, mis padres Martha Natalia, y José Ignacio, además a mis hermanos y de manera muy especial con sumo respeto le agradezco a Alfonso (poncho), todo su apoyo y cariño a pesar de no encontrarse más entre nosotros, a Ifigo y a Javier siempre los recuerdo con gran admiración aparte de servirme como ejemplo. A Carla Chacón y a su hijo, el más pequeño de nosotros Immanuel.

My deepest appreciation to all my "personal friends" (you know who you are), for all the good times and fond memories you have given me.

José Antonio Rena Arroyo.

## INTRODUCCION

Esta investigación intenta explicar la integración de Tizapán a la gran urbe de México, como un espacio geográfico con características propias, que a su vez han ido mutando en el campo de la temporalidad. Por medio de este trabajo se llega a la comprensión de los diferentes aspectos que han dado a Tizapán una identidad propia, la cual sigue existiendo, a pesar de sus transformaciones vinculadas con el crecimiento de la ciudad de México, para entender su influencia en un marco espacial mayor. Este crecimiento llega en momentos determinados a devorar espacios como Tizapán y muchos otros más que se encuentran en diferentes rumbos, para satisfacer las necesidades de la población en aumento constante.

He fijado al crecimiento urbano - histórico de Tizapán como tema rector de la investigación por cuestiones de metodología realizando rastreos con ayuda de la historia (escasa por cierto), dándole un carácter a este trabajo de documental, pretendiendo ofrecer un análisis de lo particular a lo general, siendo así una contribución al estudio de la misma ciudad.

Tizapán aparece a poco mas de dos siglos antes de la conquista manteniéndose durante mucho tiempo como un poblado sin interés; cobra trascendencia en la segunda mitad del siglo XIX como centro fabril hasta finales de la primera mitad del siglo XX, llegando hasta nuestros días como un lugar ahogado por la urbanidad. En este pequeño espacio se puede contemplar un mosaico arquitectónico de diferentes corrientes y épocas plasmando

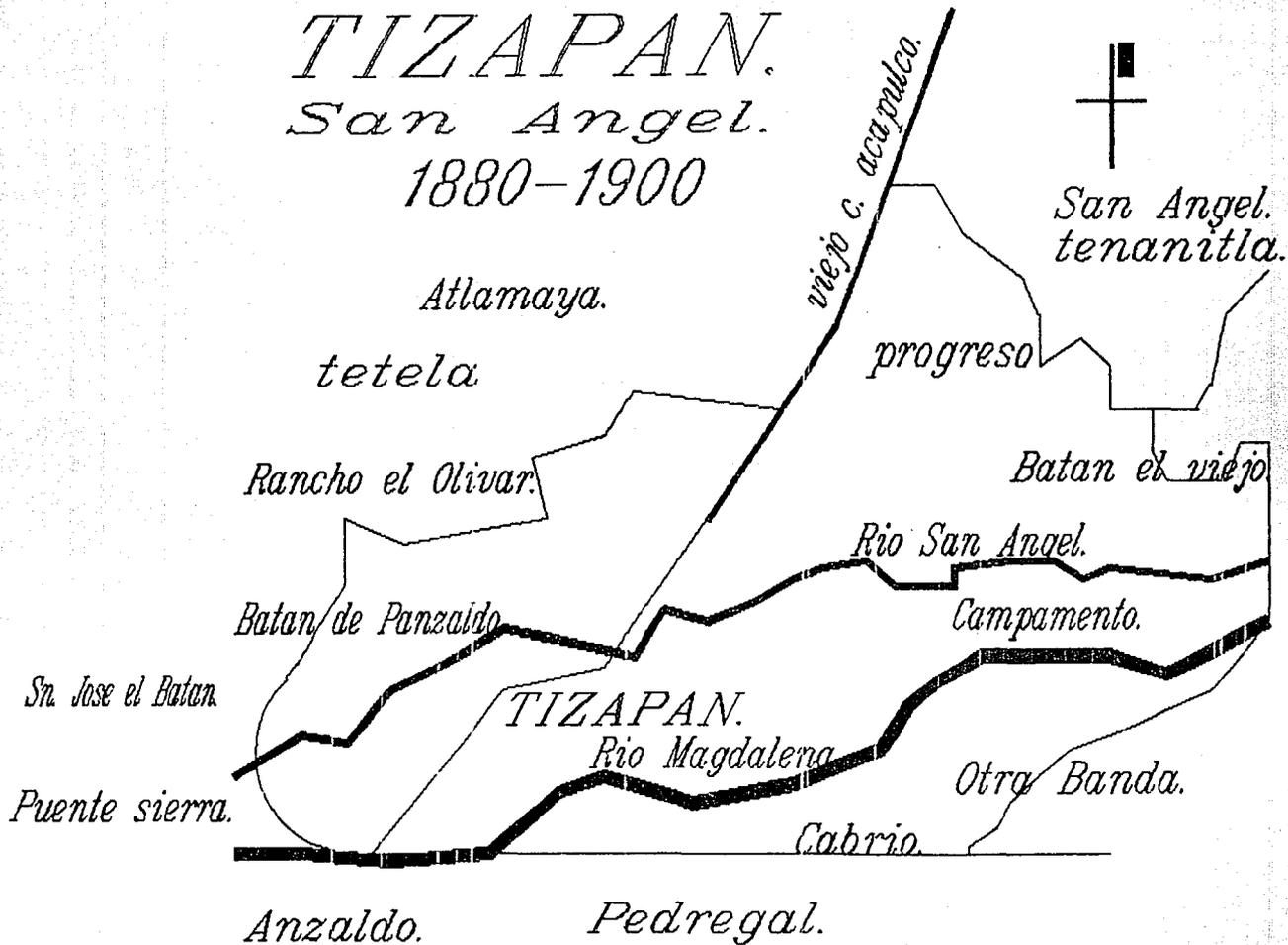
edades y singularidades que quizá ninguna otra colonia de la ciudad de México pueda ostentar con tanta nitidez.

Así pues Tizapán puede ser considerado como una de las pocas áreas urbanas que ha podido vivir y abarcar todas las etapas del desarrollo urbano. La presencia del hombre del Pedregal, cuyas huellas óseas yacen bajo la lava, así como los objetos o idolillos, restos humanos y huesos de mamut encontrados bajo ese manto de basalto evidencian que la presencia del hombre en Tizapán es anterior a la erupción del volcán o de los volcanes que causaron la formación pétreo, aunque posterior a las capas de arena. Un testigo, por demás interesante, es la pirámide de Cuicuilco, relativamente cerca del asentamiento de Tizapán, que data de tiempos anteriores a las erupciones del Xitle, que de alguna manera obligaron a esos hombres a emigrar.

Otros se establecerían nuevamente en Tizapán, lugar que no abandonaron y donde pudieron vivir la conquista, el virreinato y la época independiente, hasta nuestros días. Este paso por la historia se observa a través de las muestras arquitectónicas que guarda Tizapán. Así el primer capítulo intenta explicar el desarrollo y las características más importantes que hicieron de Tizapán, como un lugar idóneo para establecer industrias textiles y de papel, aunque este lugar guardaba ya una industria en el siglo XIX, era aún demasiado pequeña para tomarse en cuenta. Siendo hasta la primera mitad del siglo XX cuando cobra importancia. Durante el segundo capítulo, se describe el crecimiento de la ciudad de México, así como su desarrollo e

influencia en áreas como esta. finalmente el tercer capitulo, hablara de como y porque la industria en Tizapán, deja de ser un factor de atracción para el desarrollo de este sector, siendo ahora la compra/venta y la locación los factores determinantes de su desarrollo actual, quedando integrado total y absolutamente a la gran urbe, ademas de mantener continuos cambios estructurales, que de alguna manera, no cesaran hasta haber borrado las pocas características que aún conserva.

*TIZAPAN.  
San Angel.  
1880-1900*



## CAPITULO I

### Recuerdos distantes

Hablar de Tizapán es referirse a un espacio que ha tenido grandes transformaciones con el paso del tiempo, es narrar un lugar que se ha mantenido en el anonimato, al que se le ha quitado terreno y se le han provocado cambios, sin darle la oportunidad de respirar como una micro-región con sus peculiaridades propias, tanto en su población como en su geografía.

A una parte de las tierras áridas del Pedregal, la de Tizapán, llegaron en su migración los aztecas hacia el año de 1229 (según cálculos de Chimalpahin) \* 1, enviados por el señor de Culhuacán, Cocoxtli.

Después de haber sido derrotados los mexicanos en Chapultepec, por la conspiración de Copil, Cocoxtli los llevó prisioneros a Culhuacán. Posteriormente, cuando la guerra de este reino con los Xochimilcas, los mexicanos fueron de tal importancia para el triunfo de Cocoxtli, que empezaron a inspirarle temor, y para evitar cualquier venganza en lo sucesivo, los desterró a un lugar llamado 'Tizaapan', que quiere decir tierra de tiza sobre agua, se trataba de un llano al pie de un cerro, poblado de víboras y animales ponzoñosos. La intención perversa de Cocoxtli era que perecieran de hambre o que los envenenaran las culebras, pero sucedió lo contrario.

Los aztecas muchos se alegraron cuando vieron las culebras; a todas las asaron para comérselas, se las comieron los aztecas. \*2

Pasado algún tiempo murió Coxcoxtli, y su sucesor Achitometl, envió unos mensajeros para averiguar cual había sido el destino de los mexicanos. La sorpresa de los mensajeros fue enorme al llegar a Tizapán y ver los campos cuidadosamente cultivados y las ollas llenas de las culebras y los animales que debían haber exterminado a los mexicanos, pero que les servían de alimento.

Esto hizo que Achitometl diera a los mexicanos licencia para que pudieran entrar a las ciudades a comerciar. Sin embargo al poco tiempo, los mexicanos le correspondieron ingratamente, sacrificando a la hija del señor, desollándola para que representara a la madre de sus dioses a la que llamaron "la mujer de la discordia". Al realizar esta infamia buscaban poner distancia entre ellos y los otros grupos cuando vieron la posibilidad de que las alianzas debilitaran era separación que tenían con los demás. \* 3

Según Fray Diego Durán, Tizapán quedaba de la otra parte del cerro de Culhuacan donde ahora parten dos caminos, el que va a Chalco y el que va a Cuitlahuac, esto es, hacia el noreste en la cuenca lacustre. De modo que, si el objeto era desterrar a los mexicanos y alejarlos lo más posible, no era lógico que los hubieran mandado al mismo monte donde estaba Culhuacán; tampoco es razonable que estando tan cerca no supieran lo que había sido

de ellos por varios años y de hecho, no existe en aquellas partes ningún lugar llamado Tizapán. Todo parece indicar que al Tizapán de la historia es el que se encuentra junto a San Angel, por la gran abundancia de fauna nociva, la humedad y por la accidentada topografía del área.

La situación del asentamiento de Tizapán, al suroeste de la cuenca del valle de México a 12.5 Km aproximados en línea recta a la capital, lo hizo mantenerse como un lugar alejado y sin posibilidades de ningún crecimiento importante por lo menos durante todo el periodo colonial.

La región de Tizapán se caracterizaba entonces por su abundante vegetación, agua de ríos y manantiales y un clima variado debido a su accidentada topografía, además de un suelo muy fértil.

Las principales actividades económicas de Tizapán fueron el cultivo de flores y frutas (pera, manzana, membrillo, tejocote, durazno, aguacate e higo), así como el cultivo del trigo y el maíz, además de la ganadería caprina y la cría de aves de corral.

La consolidación económica fué dándose paulatinamente alrededor de Tizapán. Se crearon nuevos barrios que en poco tiempo le fueron adjudicados. Tal cosa ocurrió con el Batancito, Presa, el Cabrio, Loreto, Pedregal, Puente de Sierra y la Otra Banda, que quedarían vinculadas a Tizapán a fines del siglo XIX.

En las últimas décadas del siglo XIX, Tizapán y sus barrios empezaron a experimentar un cambio en su carácter tradicional, rural y agrícola, lo que vino a definir su aspecto como el de un

asentamiento urbano.

Las actividades industriales en Tizapán surgen de un accidente geográfico y una circunstancia humana que le hicieron reunir características de importancia para la realización de dichas actividades.

La primera característica y quizá la más importante fue que contara con ríos temporales y de importancia. Entre ellos puedo mencionar dos; el río de la Magdalena al sur cruzando de poniente a oriente todo el territorio y el río San Angel al norte con singularidades parecidas. La circunstancia humana consistió en que la mano de obra era suficiente y muy barata. Esas dos peculiaridades hicieron de Tizapan el lugar idóneo para establecer industrias textiles y de papel.

Ciertamente, en otro tiempo, había existido allí una industria, aparte de la fábrica de papel de 'Loreto'. Se trataba de una fábrica de aguardiente de caña, fundada a principios del siglo XIX, respecto a lo cual vale la pena registrar un anuncio, que aparece en 'el periódico El Sol, del 3 de julio de 1929:

Se vende o arrienda una fábrica de aguardiente de caña que se halla en Tizapán, barrio de San Angel, habilitada en todo lo necesario, con siete alambiques grandes, veinte y nueve tanques de madera, carretones, mulas y demás utensilios con una casa de placer en ella misma que tiene seis piezas y todas las comodidades necesarias con una huerta bien plantada de diferentes árboles: la persona que quiera contestar, en la primera calle de San Francisco número quince se le recibirá...

No lejos de Tizapán, la Ciudad de México desarrollaba actividades artesanales, manufactureras y fabriles y todo ello rodeado de grandes zonas agrícolas, lo cual duró por mucho tiempo, incluso después de la independencia y hasta principios del siglo XIX cuando se inició una industria de bienes de consumo. Sin embargo, el crecimiento de la urbe era tal que pronto se comenzarían a utilizar diversos espacios fuera de la traza urbana.

El principal promotor de la industria en el México de la primera mitad del siglo XIX fue Lucas Alamán quien siempre penso que esa actividad era indispensable para el desarrollo económico del país. Para impulsarla, consideró necesario crear una institución que pudiera hacerse cargo de los requerimientos básicos de la incipiente industria nacional. Ya antes del decreto del 16 de octubre de 1830, expedido por el presidente Anastasio Bustamante a instancias del propio Alamán para fundar el Banco de Avío, se habían dictado medidas tendientes a proporcionar capital y maquinaria a las pequeñas fábricas, en particular a las de hilados y tejidos.

Para el decreto arriba mencionado, se envió al congreso el proyecto de la creación del Banco de Avío que contaría con un capital de un millón de pesos. Las funciones de esta institución eran la asignación de fondos para promover cultivos agrícolas de interés para el país así como el fomento de diversas ramas industriales. Estas entrarían con un suministro de capitales suficientes, concedidos tanto a particulares como a compañías,

dando preferencia al ramo de tejidos de algodón y lana, así como a la cría del gusano de seda y la elaboración de tejidos en ese material. En esta circunstancia, aprobada la ley correspondiente, se prorrogó el permiso para importar géneros de algodón. Y por otro lado se autorizó a los cónsules mexicanos para contratar a los directores y obreros que deberían constituir los establecimientos.

Se estima que de 1830 a 1842 el Banco de Avio pudo disponer de \$456 000 pesos. No contó con mayores recursos porque el gobierno aplicó buena parte de sus fondos a fines militares. No obstante su continua y múltiple actividad, el Banco se enfrentó desde los primeros años de existencia a insuperables obstáculos, sobre todo a la escasez de su capital que nunca se completó, pues teniendo como base una recaudación hacendaria, estaba a merced de los desequilibrios políticos y militares de la nación.

La crisis del algodón que sufrió la industria textil mexicana en 1841 acabó de sumirlo en la bancarrota. El Banco de Avio desapareció por decreto del presidente López de Santa Anna el 23 de septiembre de 1842. Pese a todo, logró dar a México un sector industrial moderno dependiente aunque muy pequeño.

La industria nacional se consolidó paulativamente, a pesar de los numerosos obstáculos que se fueron presentando. Así en 1842 se fundó la Dirección General de la Industria Nacional, con el objetivo de agrupar a las empresas de las siguientes ramas que contaran con más de veinte trabajadores: textiles, loza, barro, hierro, papel, vidrio, además de los agricultores de materias

primas como algodón, seda, lino, cáñamo, junto con los grandes ganaderos.

No obstante su importancia, esta Dirección no duró más allá de la década en que se inició. Más tarde en 1853 surgió la Secretaría de Fomento, sin preocupaciones proteccionistas, por lo cual la industria en general, y sobre todo la textil, se estancó sin poder lograr una estabilidad. La guerra con los Estados Unidos permitió una entrada masiva de textiles y ropas, lo que obró en detrimento de la inestable industria nacional. Para la década de los sesentas el emperador Maximiliano promovió una política liberal en materia de comercio exterior, por supuesto con una relación fuerte con Francia, y esto tampoco favoreció el crecimiento manufacturero.

Durante el período porfirista se dio un desarrollo fabril e industrial con apoyo de capital externo como interno, a través de una mayoría de extranjeros, que como veremos más adelante, radicaban en el país. Fue entonces cuando aparecieron las sociedades anónimas con el respaldo de la ley de comercio de 1886.

Fueron diversos los lugares donde la aurora industria comenzó a surgir, y entre ellos figura principalmente, Tizapán.

Durante el siglo XIX, Tizapán había pasado a ser parte de la municipalidad del pueblo de San Angel, que se constituyó en cabecera, junto con los pueblos de San Jerónimo, Contreras, Magdalena, San Nicolás, San Bernabé, San Bartolo, Santa Rosa, Tetelpa, Tlacopac y Chimalistac (1857). Los límites

de la municipalidad llegaban, por el norte, a Barranca del Muerto, por el oriente hasta el puente de San Antonio, por el sur a los montes de los pueblos San Nicolás y Magdalena y por el poniente hasta el monte del pueblo de Santa Rosa. \* 4

Resulta interesante señalar que como en casi todos los nombres originales de lugares se hace referencia a su configuración geográfica, y San Angel no es la excepción, pues su primer nombre fue Tenanitla, de Tenaniti, muralla y Tlan, locativo: lugar donde hay murallas, lo que parece hacer referencia a los pedregales vecinos que aparentan ser precisamente murallas de piedra. Por mucho tiempo San Angel fue barrio de Coyoacán y el dato más antiguo es un manuscrito del 16 de febrero de 1554, donde el gobernador Juan de Guzmán hacía la división de terrenos y los medía el alguacil del barrio de Hueyapulco (hoy Huipulco).

Consumada la conquista, el emperador Carlos V cedió los terrenos de San Angel a Hernán Cortés, quien puso la administración religiosa bajo el cuidado de los dominicos.

Los dominicos de Coyoacán estaban, dice Villaseñor, en tres cabeceras, cada una con gobernador y república de indios y eran San Angel, Tacubaya y San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan). Para el año de 1746 contaban con 1,855 familias de indios. \* 5

En las tres cabeceras había conventos dominicos, en el año de 1529 los dominicos fundaron el convento de Coyoacán bajo la advocación de San Juan Bautista, y de él dependían los conventos y casas de San Jacinto de Coyoacán (sin fecha de fundación) y

San Agustín de las Cuevas (Tlalpan); ambos para la mejor administración de los sacramentos.

Los Carmelitas llegaron también a esta región y construyeron su colegio y convento bajo la advocación de San Angelo mártir en 1617. En 1640 cambiaron este nombre por el de convento de Chimalistac, pero el nombre de San Angelo había arraigado tanto, que el pueblo de San Jacinto Tenanitia perdió su nombre por el de San Angel.

En el anuario estadístico de la República Mexicana de 1894, aparecen las siguientes fábricas en la municipalidad de San Angel:

Santa Teresa	-----	producción	-----	papel
El Aguila	-----	"	"	-----casimires
Loreto	-----	"	"	-----mantas
La Hormiga	-----	"	"	-----mantas
La Magdalena	-----	"	"	-----mantas
La Abeja	-----	"	"	-----hilados

'Loreto', 'la Hormiga' y 'La Abeja' se encontraban en Tizapán, como sería un par de años después 'La Alpina', las otras en Santa Teresa y Contreras respectivamente.

De las fábricas de Tizapán, hemos recogido algunos testimonios, muy frescos, donde se describen diversos aspectos de las mismas.

'La Hormiga' y de ella William P. Robertson cuenta en 1893:

En dos o tres ocasiones pasamos por San Angel, lugar en el cual llegamos a familiarizarnos, para

ir a visitar a nuestro amigo el señor L., en compañía de otros amigos, tomamos dos o tres desayunos que, en su estilo, estuvieron perfectos. La fábrica por su maquinaria y su administración, muy bien podría competir con cualquiera de su tierra nativa. La maquinaria se impulsa con agua y el señor L. produce, con mucha perfección, todos los tipos de manta, o algodón sin teñir. Algo que no voy a discutir por ahora es si estas fábricas de las cuales actualmente hay muchas, resistirán el impulso del libre comercio - pues por ahora están muy protegidas -. Basta decir que el negocio está bien hecho, si bien no resulta barato; y que causaría mucho dolor ver trastornado el presente sistema industrial de manufactura de algodón. La casa, el jardín y la fábrica del señor L. se encuentran ubicados en terrenos muy pintorescos. El pequeño pero rápido río que le abastece de agua, y que en raras ocasiones le falla, hace girar una rueda de enormes dimensiones. Su gente gana buenos salarios; y la solidaria generosidad y firmeza de su carácter le garantizan contar con operarios buenos y contentos. Es sorprendente ver a un sujeto británico tan bien establecido en México, más allá de la jurisdicción o protección de la capital. Por supuesto el señor L. ha tenido, como extranjero, problemas para llegar hasta su posición de dominio, pero por ahora todo parece marchar bien... \* 7

De Loreto se puede decir que en 1565, se instaló un molino de trico que perteneció al Marqués del Valle, y en 1590 fue adquirido por el señor Juan Alvarez, quien procede a edificar un batán, estando en desacuerdo los indios de Tizapán, por la contaminación presentada en el agua del río de la Magdalena. Para 1750 fue comprado por Canónigo Sánchez Navarro y para 1780 fue cedido por Bernardo Miramón voluntariamente a su majestad el rey de España. Y así en 1814 Rafael Antonio Fuertes lo adquirió por medio de un remate en la cantidad de \$ 6 100, y es nuevamente vendido en 1823 a Don José Manuel Zozaya Bermúdez quien decide establecer una fábrica de papel, a su regreso de los Estados

Unidos, a donde fue en calidad de primer ministro plenipotenciario de México y de donde trajo maquinaria y artesanos para el establecimiento de una industria de papel.

La fábrica tuvo gran utilidad e importancia. Tiempo después (1825-1838) pasó a manos de la Vda de Nicolás Berazaluze, quien decidió experimentar la fabricación del papel con otras materias primas, dado que escaseaba mucho el trapo y sobre todo el lino. El R.P. Fray Niquel Molina religioso del convento de San Antonio de Querétaro, muy aficionado a las artes y empeñado por su progreso, había hecho algunas pruebas del uso de la pita del maguey, con muy buen éxito. Sin embargo sus aparatos no fueron suficientes. Este mismo experimento fue realizado en 'Loreto' con un mejor provecho, al igual que en la fábrica de los señores Benfield y Marshall, establecidos en el molino de Belén, junto a Tacubaya.

El papel que se realizó siguió perfeccionándose a tal grado que llegó a venderse en la Ciudad de México, sin poder atender los envíos que de fuera se les pedían, motivo más que suficiente para estimular a otros a formar iguales empresas. \* 8

El 23 de abril de 1851, se remató la fábrica adquiriéndola el señor Nicanor Carrillo Cano, quien en 1852 celebra un contrato con la señora Da Dolores fuertes, quien mantuvo la fábrica de papel y para 1871 volvió a cambiar de dueño y en esta ocasión fue adquirida por el señor Juan Manuel Benfield, quien conocía el ramo y tendría la oportunidad de hacerse de dos fábricas. Pero no pudo sostenerlas y decidió deshacerse de 'Loreto' por medio de un

concurso de acreedores que adjudicó la fábrica a los señores Phillips, Renow y Cía. quienes deciden montar una fábrica de tejidos. Lo cual parecía lo más lógico, ya que como fábrica de papel no había funcionado como lo esperaban los anteriores dueños, además en Tizapán existían otras fábricas de tejidos sin tantos problemas.

En 1878 nuevamente cambia de dueños a manos de los señores Enrique y Vicente de la Fuente, quienes deciden venderla en 1886 a Don Antonio Mijares, quien a su vez la vendió en 1906, a D. Alberto Lenz. Su nuevo propietario la volvió a convertir en fábrica de papel.

Respecto a 'La Abeja', Adolfo Dollero dice en 1911:

El camino era bastante bueno. Llegamos en unos minutos a Tizapán, bonita aldea inmediata a San Angel y poco después estábamos en pleno campo. Improvisamente Vaucresson que tenía su escopeta entre las piernas, apuntó é hizo fuego. Había matado a una liebre, pero faltó poco para que las mulas asustadas volcaran el coche. Nos abstuvimos por lo tanto de elogiar el tiro imprudente de Vaucresson á pesar de la habilidad que había demostrado.

Bajo a recoger la liebre que había caído poco distante, y después de diez minutos entrábamos en el patio de la fábrica. El señor Baló, una simpática persona de los Bajos Alpes franceses, ya nos tenía preparados caballos para visitar la cascada que proporciona la energía eléctrica y que dista cerca de 9 kilómetros. Dos horas después estábamos ya de regreso.

Los artículos de bonetería de La Abeja S.A. son de muy buena clase y bien acabados: para los finos se usa algodón egipcio, y para los corrientes el algodón mexicano.

La fábrica produce además hilaza é hilo, por medio de buenas máquinas inglesas, sirviéndose de máquinas francesas muy modernas para los tejidos de punto.

La corriente eléctrica llegaba a la fábrica con una potencia de 6000 voltios que se transformaba después en 400. Había además un motor a vapor como reserva y otra fuerza de 50 HP hidráulicos para la temporada de seca durante la cual disminuye mucho el volumen de la cascada. La Abeja tenía entonces 3000 husos y producía diariamente casi 200 docenas de piezas de punto y tejido de los pirineos.

Los obreros, 500 aproximadamente, eran mexicanos, y solo los contra maestros eran extranjeros.

A las 12 nos despedíamos del señor Baló después de haberle felicitado por las condiciones de la fábrica, y a la una estábamos en México en donde Vaucrosson pensaba convertir su liebre en un excelente civet... \* 6

No debe sorprendernos saber que los dueños de dichas fábricas eran extranjeros. Ya se ha dicho arriba que fueron ellos los que aportaron el capital además de haber venido para establecer dicha industria apoyados por el Banco de Avío.

De las familias más conocidas de origen foráneo tenemos a los Dodge, británicos, junto con los Forrester; a los Portier y a los Gandrey de Francia, a los Pandry, Busquots y Ramiro de España, todos ellos radicados en Tizapán. \* 9

Es evidente que el crecimiento de Tizapán empezó a demandar un comercio local y que surgieron las tiendas. Para 1877 contaba con cinco de primera y nueve de segunda, con ocho pulquerías, una panadería, dos carnicerías, una bizcochería y una fonda. Debe añadirse por supuesto, el abasto que las fábricas vendían a sus trabajadores. Sólo el pueblo de la Magdalena superaba el número de comercios de Tizapán con 11 tiendas de primera y con tres carnicerías más, hablando de la municipalidad de San Angel.

Aunque la vida giraba en torno a las fábricas, el cultivo de la tierra en Tizapán y sus alrededores no dejó de ser importante, al contrario, era un punto de apoyo muy considerable, a la economía, que pudo subsistir hasta la primera mitad del siglo XX.

Se practicaba la agricultura y horticultura en diversos lugares y tenemos como ejemplo : las haciendas de 'Eslava', 'Guadalupe' y 'La Cañada' así como los ranchos de 'Anzaldo', 'Olivar', 'Arrequivar', 'Palma', 'Acupilco', 'Batan de Pantalda'. Incluso algunas fábricas tenían terrenos para esta actividad como la de 'Loreto' y 'La Hormiga'. Se cultivaba el maíz, el trigo, la cebada, el frijol y el haba.

Su paisaje siempre fue monumental llegando a ser fuente de inspiración de poetas, novelistas, viajeros y costumbristas, como Anastasio María de Ochoa y Acuña (1783 - 1833), quien describió el 'Cabrio', barrio de Tizapán, en su poema

'El paso de las cabras en San Angel', con el cielo azul y claro, el grato ceferillo, sus árboles y flores, y dando animación al paisaje las ágiles cabrillas que retozan y triscan, los grupos de cabritos; sin embargo, es tan grandioso el pedregal que...el alma al contemplar tantas bellezas, inundada en placeres y delicias, sensible a su primor, sabe gozarlas empero nunca acierta a describirlas... \* 10

A finales del siglo XIX, uno de los paseos preferidos de las familias que iban de veraneo a San Angel era el 'Cabrio', nos dice Manuel Rivera Cambas en 1882, en su libro México pintoresco artístico y monumental

Cerca de la cascada de Tizapán está el Cabrio, plazuela rodeada de ásperos peñascos, en la cual se han levantado habitaciones y las chozas para el aprisco; las cabras balan constantemente y dan al paseo un nuevo aspecto encantador; ya se les ve encaramadas en el bordo del precipicio, o ya rumiando el pasto; por otro lado se ven algunas que presentan a sus crías abundosas tetas de que liban sabroso alimento; allí se compran quesos, panochitas de San Angel, compuestas de leche y dulce, se forman grupos de paseantes que debajo de un hermoso castaño tienden los manteles y, en medio de fraternal entusiasmo, toman el mole rociado con pulque. Casi al oscurecer regresan unos para San Angel y los que quieren seguir hasta México encuentran agradable variedad en los trenes del ferrocarril urbano...

#### I.I Tizapán y su integración al país.

A finales del siglo XIX, Tizapán y sus barrios quedan vinculados totalmente y la casi totalidad de las municipalidades del valle de México contaban con un servicio ferreo suburbano bien establecido e intercomunicado; con ello la cercanía capital reforzaba aún más la hegemonía que ejercía sobre ellas.

La importancia del ferrocarril alcanzó una buena parte del país. El incremento de este servicio provocó una reducción de los costos de la transportación de materias primas y productos. Así, un ejemplo vino a ser que el envío de una tonelada de mercancías textiles de algodón, desde la Ciudad de México hasta Querétaro, cayó de 61 dólares en 1877 a tres dólares en 1910.

Para este entonces, 1899, la Ciudad de México tenía 20 kilómetros cuadrados y una población de 350 000 habitantes.

En 1903 Porfirio Díaz expidió la ley de organización política y municipal del Distrito Federal, por la cual es

dividido en 13 municipalidades: México, Guadalupe Hidalgo, Atzacapotzalco, Tacubaya, Tacuba, Mixcoac, Cuajimalpa, San Angel, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco, Milpa Alta e Ixtapalapa. Tizapan pertenecía a San Angel.

Ese mismo año, la inversión extranjera ascendía a 3000 400 000 pesos, y más de la mitad de la misma se canalizaba hacia servicios públicos, fábricas y comercios principalmente. \* 11

Por otro lado el sistema vial de la Ciudad de México siempre había sido importante y más entonces en que el comercio y la incipiente industria dependía del exterior y prácticamente todo lo que venía de Europa llegaba al puerto de Veracruz después a Puebla y finalmente a la Ciudad de México.

La necesidad de promover y crear nuevas rutas surgió en la primera década del siglo XIX, pues los caminos a Acapulco y Veracruz estaban tomados por tropas insurgentes y las autoridades virreinales se vieron obligados a abrir nuevos puertos para mantener su liga con la metrópoli. Entonces se abrieron los puertos de Tampico, Tuxpan y Alvarado en el Golfo de México y de San Blas en el Pacífico.

La apertura de esos puertos rompió temporalmente la vieja estructura monopolista del comercio colonial - México-Veracruz vía Puebla. Tampico y San Luis Potosí se convirtieron en un centro distribuidor de productos importados creciendo su influencia hasta Zacatecas. Algo muy parecido ocurrió con San Blas y Acapulco, aunque San Blas se había utilizado como base de las exploraciones a California en el siglo XVIII.

Estos hechos provocarían la demanda de una libertad de comercio regional, que de alguna manera ya se estaba llevando a cabo. El puerto de Refugio abastecía a Monterrey - Monclova - Saltillo; los territorios de Texas comerciaron directamente con Galveston, y en el Pacífico, Mazatlán abastecería los centros mineros de Culiacán, Cosalá y Alamos y Guaymas se mantendría como puerto de comercio para Arizpe y Chihuahua.

Desafortunadamente después de la independencia se volvería al viejo patrón de comercio colonial. Veracruz recuperaría su papel de puerto único efectivo y así la Ciudad de México el de punto más importante de distribución al interior de la República.

La Capital se convirtió en un núcleo. De ella partieron los grandes ejes carreteros, que después serían ocupados por el ferrocarril.

Los más importantes fueron el interoceánico Veracruz - Acapulco y el camino de 'tierra adentro' el más largo de todos, que llegaba por el norte hasta Santa Fe en Nuevo México y por la ruta de Oaxaca hasta Tehuantepec y Guatemala. \* 12 Humboldt consideraba estos caminos insustituibles por vías navegables.

El primer ferrocarril de vapor que se construyó fue el que comunicaba a México con Veracruz. Obra iniciada por empresarios mexicanos, fue concluida por inversionistas ingleses a mediados de la década de los años setenta. Junto a éste, lentamente comenzaron a aparecer pequeñas líneas que comunicaban a la Ciudad de México. El auge de la construcción ferroviaria en poco tiempo comunicó a la capital con amplias zonas del país, la frontera

norte y diversos puertos.

De tal forma, en poco tiempo se dispuso de una amplia red que permitía una mayor movilidad en los desplazamientos humanos y un incremento sustancial en el tráfico comercial.

La construcción de los ferrocarriles, además de beneficiar a la capital, supuso modificaciones, y adaptaciones en el casco urbano al destinarse terrenos para la edificación de las estaciones de las principales líneas; así mismo, el trazo de las vías comunicó a diversas poblaciones con el Distrito Federal, tornándose ejes fundamentales de la circulación ferroviaria. Fue por ello que la Ciudad de México se convirtió en un sitio idóneo para ubicar industrias.

Según Fernando Rosenzweig: La modernización y crecimiento de la planta productiva del Distrito Federal representaba en 1902 aproximadamente el 12% de la producción de la industria nacional; ocupaba el segundo lugar, después de Nuevo León. A este porcentaje hay que agregar el valor aportado por la producción artesanal, que tradicionalmente ocupaba un gran número de habitantes de la ciudad y cuyo peso en la economía urbana había sido de particular importancia durante todo el siglo XIX...

\*13

La geografía de la Ciudad de México dejó de ser un aspecto determinante para el establecimiento de la industria, pues a finales del siglo XIX la energía eléctrica desplazó rápidamente a la energía hidráulica. La concentración industrial en las ciudades se hizo mayor. Tan solo la Ciudad de México, el Distrito Federal y los municipios más alejados generaban en la primera década del siglo XX, más de la mitad de la electricidad del país, convirtiéndose en un imán muy fuerte para las fábricas.

El proceso de industrialización en México no fue fácil. La inestable economía y los problemas sociales fueron agravando una situación de inseguridad, aunque las industrias se multiplicaban.

Para Ciro Cardoso, el proceso de industrialización se puede clasificar en tres etapas:

1a- De 1880 a 1889, tuvo lugar lo que podríamos llamar las precondiciones del desarrollo industrial, o sea la fase en la cual se fueron reuniendo los factores de la expansión; en ella hubo un crecimiento basado en la incorporación de más obreros, puesto que todavía no resultaba fácil financiar las importaciones de maquinaria.

2a- De 1889 a 1905, siendo más acelerado a partir de 1896, se dio la implantación decisiva de un parque industrial moderno: Capitales abundantes (nacionales y extranjeros), importación de maquinaria, avance del sector fabril a expensas del artesanal en muchas ramas y el surgimiento de la industria pesada (siderurgia, cemento, dinamita, etc.).

3a- A partir de 1906 se dió una fase depresiva, con grandes variaciones en las diversas ramas de la industria, grave en el sector textil, aun cuando al terminar el porfiriato ya había señales de recuperación; posterior y con una recuperación más neta en el caso de la industria de derivados de la caña de azúcar y más bien un estancamiento en el caso del tabaco. La depresión se agravó con el gran 'pánico de 1907', con un trasfondo de luchas sociales que dejarón traslucir las graves contradicciones

estructurales del crecimiento porfirista, presentes también en el sector de industrias de transformación. \* 14

Los conflictos sociales en el país, a partir de la tercera etapa, como muestra Cardoso, aumentaron para Díaz. Era prácticamente imposible apagar tanta incertidumbre e incomodidad entre los trabajadores que demandaban justicia e igualdad de derechos. Entre los conflictos más sonados en 1906 se encontraron el estallido a huelga de los mineros de Cananea, Son., en contra de la Cananea Consolidated Copper Co. obvio reprimida con severidad, la huelga de mecánicos del Ferrocarril Central; los llamados del PLM (Partido Liberal Mexicano) a la insurrección, desde El Paso, Texas, y Arizona, organizando la revuelta de Jiménez, Chihuahua, de Acayucán, Veracruz, de Camargo, Tamaulipas, y finalmente las huelgas textiles que empiezan a darse por todo el país, entre ellas la de la fábrica 'La Hormiga' en Tizapán.

En El Imparcial diario de la mañana, el sábado 29 de diciembre de 1906 aparece lo siguiente:

Las autoridades de San Ansel tuvieron noticia ayer por la tarde, de que se habían presentado en los alrededores de Tizapán, unos trescientos obreros, procedentes de las fábricas de Puebla, acompañados de sus familias.

La primera noticia tenía cierto carácter alarmante, porque no faltó quien dijera que los operarios formaban parte de los cinco mil obreros de Atlixco, y que sus intenciones no eran pacíficas.

Tanto el señor prefecto, como su secretario, el Sr. D. Leopoldo Romero, acudieron a Tizapán, y allí se encontraron con que, efectivamente, una caravana compuesta como de quinientas personas, entre hombres, mujeres y niños, había acampado en las cercanías de la fábrica "La Hormiga".

Al hablar con los que parecían encabezar á los trashumantes obreros, manifestaron aquéllos que forman parte de las cuadrillas de obreros en huelga, que trabajaban en las fábricas de Atlixco. Dicen que los recursos que se les proporcionaban para hacer frente á la situación, fueron disminuyendo hasta cesar, y que, en vista de ello, acordaron trasladarse á esta comarca á pie, no sin comprender todas las penalidades que iban á sufrir. Refieren que por todas partes por donde han pasado, desde el lunes, en que emprendieron la marcha, los dueños de haciendas y ranchos, les han proporcionado alojamiento y algunos cereales, no faltando quien les ayudara con dinero. Aseguran que solicitarán, tanto de los propietarios de "La Hormiga" como de los de las fábricas de Contreras, que les proporcionen trabajo. Mientras tanto, han ocupado algunas casas de Tizapán, formando, la mayoría, campamentos improvisados para resguardarse del rigor del frío. Los encargados de la citada fábrica, se han portado perfectamente con los infelices obreros, víctimas de los agitadores, no sólo ofreciéndoles las pocas habitaciones que hay vacías en el caserío, sino repartiéndoles algunos efectos de primera necesidad entre los más desvalidos...

El Imparcial Domingo 30 de diciembre de 1906.

Fueron dispersados ayer en Tizapán más de doscientos huelguistas que formaban grupos y discutían sobre la huelga.

El señor prefecto político y su secretario, escoltados por diecinueve rurales, al mando del cabo segundo Juan Reyes, recorrieron los alrededores de la fábrica "La Hormiga", en prevención de cualquier incidente que alterara el orden.

Los jefes de "La Hormiga", con quienes hablamos, creen que el día tres se reanudarán los trabajos y podrán volver á sus puertas más de novecientos operarios. Declaran que es inexacta la noticia de que está encareciendo la manta, y no por perjudicar á los obreros, como alguien ha dicho. Nos invitaron á preguntarles á todos sus operarios si sufren malos tratamientos por parte de ellos; y nadie se quejó á este respecto...

A Díaz se le aproximaban meses muy difíciles. "El progreso" y "la modernidad", que él enfatizó con tanto crédito, sustentados en una base sólida de explotación y racismo sin precedentes, habían creado un clima de gran descontento. Basta recordar en ese sentido a Francisco Bulnes, legislador ultrarreaccionario, quien pensaba que los indios jamás podrían tener una capacidad intelectual, pues miles de años de desnutrición los colocaban en una inferioridad física e intelectual imposible de superar.

Por otro lado, José Yves Limantour, el ministro de Hacienda, decía en 1901 que "los débiles, los imprevisores, aquellos que carecen de los instrumentos necesarios para triunfar en el proceso evolutivo, deben perecer y dejar el terreno a los más fuertes...", al cerrar con un discurso el Congreso Científico Nacional.

Ante la expresión de malestar de los obreros textiles de la Ciudad de México que reclamaban la jornada laboral de 100 horas, la respuesta fue que ese horario estaba pensado para limpiar sus filas de alcohólicos, haraganes y de los más débiles.

"Nada es justo o injusto en cuanto se refiere a la remuneración", declaraba Bulnes. "El trabajo es un producto como cualquier otro, tal como el maíz, el trigo, la harina, y esta sujeto a la ley de la oferta y la demanda."

Afortunadamente hubo moderados entre los ideólogos porfiristas, y uno de ellos, quizá el más relevante, fue Justo Sierra, quien según Fernández del Castillo, visitó Tizapán para inspirarse en uno de sus discursos en contra de la ideología y

postura imperante de sus colegas.

Sierra no creía en el darwinismo social, pensaba que la población indígena no había podido superarse por razones meramente culturales y sociales, más no biológicas.

¿Como pueden ustedes hablar de progreso cuando ahora mismo, cien mil hombres aguardan emboscados en las sombras de las minas, a la pálida luz de las fabricas, junto a los rieles; aguardan el momento justo para destruir los laboriosos avances de la ciencia, aguardan para destruir con armas la riqueza que la ciencia ha producido..? \* 15

Para 1907 continuaban los conflictos en la industria textil en, Tlaxcala, Oaxaca, Jalisco y Tizapán, sumándose 20 000 obreros textiles de Orizaba y Veracruz, demandando mejores condiciones laborales. El gobierno, evidentemente del lado de los patrones, no cedió a sus peticiones, sino, al contrario, reprimió la huelga en Río Blanco, Veracruz, de sangrienta manera.

Al período 1906 - 1907 se le denominó el " año de las huelgas" y su lucha hizo madurar la conciencia de la clase trabajadora que se reafirmaba estrictamente en oposición a sus enemigos: la burguesía y la dictadura. Pese a todo, esta paulatina concientización del obrero, no significó que éste fuera capaz de plantearse sus propias metas políticas revolucionarias.

La dictadura porfiriana había sacrificado derechos inalienables, ansias vitales, grandes principios humanos, al imperativo de una paz lograda por la violencia y un progreso material mal ponderado, cuyos beneficios eran privilegio de minorías, sustentado, por lo menos aparentemente, en las doctrinas en boga del liberalismo económico; la masa sufría no

obstante la pregonada superestructura 'científica' del régimen de ignorancia, de miseria y de enfermedad, y aunque estas realidades eran obvias, la rebelión de los Serdán y los Orozco, que encabezó Francisco Madero, adoptó como bandera, una fórmula completamente política: " sufragio efectivo no reelección".

#### I. II Las colonias y el uso del suelo

Paralelamente, la Ciudad de México dejó de ser una área delimitada, los bienes de la iglesia modificaron el uso del suelo y surgieron nuevas colonias en espacios que poco antes fueran haciendas o zonas dedicadas al cultivo.

El suelo empezó a fraccionarse en los alrededores que componían el Distrito Federal, los particulares o nuevos dueños de las propiedades de la iglesia les dieron otros fines por diferentes rumbos de la ciudad y como era de esperarse, la especulación y la elevación del precio de los terrenos fue inevitable. Muchas zonas habitación y fraccionamientos se convirtieron en colonias que a su vez fueron contribuyendo a una nueva traza urbana.

La desamortización de los bienes de las corporaciones civiles y eclesiásticas, que puso en movimiento el mercado de bienes raíces antes estancado, originó una gran transmisión de la propiedad y la desintegración de los núcleos conventuales puntos clave de la ciudad colonial. Ambas circunstancias provocan el total rompimiento de las viejas estructuras. Como ejemplos de las colonias que se forman en terrenos pertenecientes a corporaciones

civiles y eclesiásticas, tenemos la colonia Guerrero, formada en terrenos de la huerta y Potrero del Colegio de Propaganda Fide de San Fernando y del Cementerio de San Andrés, y la colonia Díaz de León, edificada en parte de la huerta del Convento del Carmen. Dolores Morales señala que en sólo 50 años el área de la ciudad, que en 1858 era de 8.5 Km<sup>2</sup>, se amplió hasta llegar a 40.5 Km<sup>2</sup> en 1910 y su población pasó de 200 000 habitantes a 471 000. Según la autora, el crecimiento predominó hacia el oeste y el suroeste ya que factores físicos, como el lago de Texcoco, la aridez y el salitre, pero sobre todo las grandes inundaciones, limitaban el crecimiento por el oriente.

Todo parece indicar que los municipios de Tacuba y Tacubaya fueron los predilectos para los dueños y constructores. Estos municipios fueron invadidos casi inmediatamente.

El sector norte también se desarrolla y queda la ciudad unida a los municipios de Azcapotzalco y Guadalupe (Hidalgo). La zona sur registra asimismo algún crecimiento, pero el desarrollo hacia el este y sureste es mínimo. Esta expansión irregular demuestra que no hubo planificación de conjunto (...) las nuevas colonias son planificaciones parciales de muy diversa extensión, situadas donde mejor convenía a los intereses económicos de los fraccionadores... \* 16

Por otro lado, la parte occidental y suroccidental es más elevada, con un poco más de vegetación y con agua corriente y por ende su demanda fue mayor. Nos referimos a las colonias de la Teja, Huma y Condesa, que se fundarían entre 1900 y 1910.

Al noroeste emergen a la sazón las colonias de la Tlaxpana y Santo Tomás, hacia los rumbos de Tacuba, el Chopo por la Santa María y San Alvaro y el Imparcial por Azcapotzalco; Peralvillo, Vallejo, Cuartelito y la Viga, hacia el norte, en el este la Romero Rubio y la Scheibe.

Debe tomarse en cuenta que la Ciudad de México estaba en proceso de crecimiento y aparentemente era rápido, aunque pausado. Además existían aún zonas alejadas de este crecimiento, y una de ellas eran Tizapán y sus alrededores; así, una parte del huerto del Carmen, comprado en 1859, fue y revendido varias veces y fraccionado para su venta hasta 1906, dando origen a la colonia de 'El Carmen'.

El crecimiento fue inevitable y el sistema de transporte muy demandado, por lo que aparecieron los tranvías y en algunos lugares había ferrocarriles jalados por animales, sustituyendo a la vez los carruajes, que fueron en algún momento el único medio de transporte, aparte de los animales por supuesto, como fue el caso de Tizapán y sus alrededores.

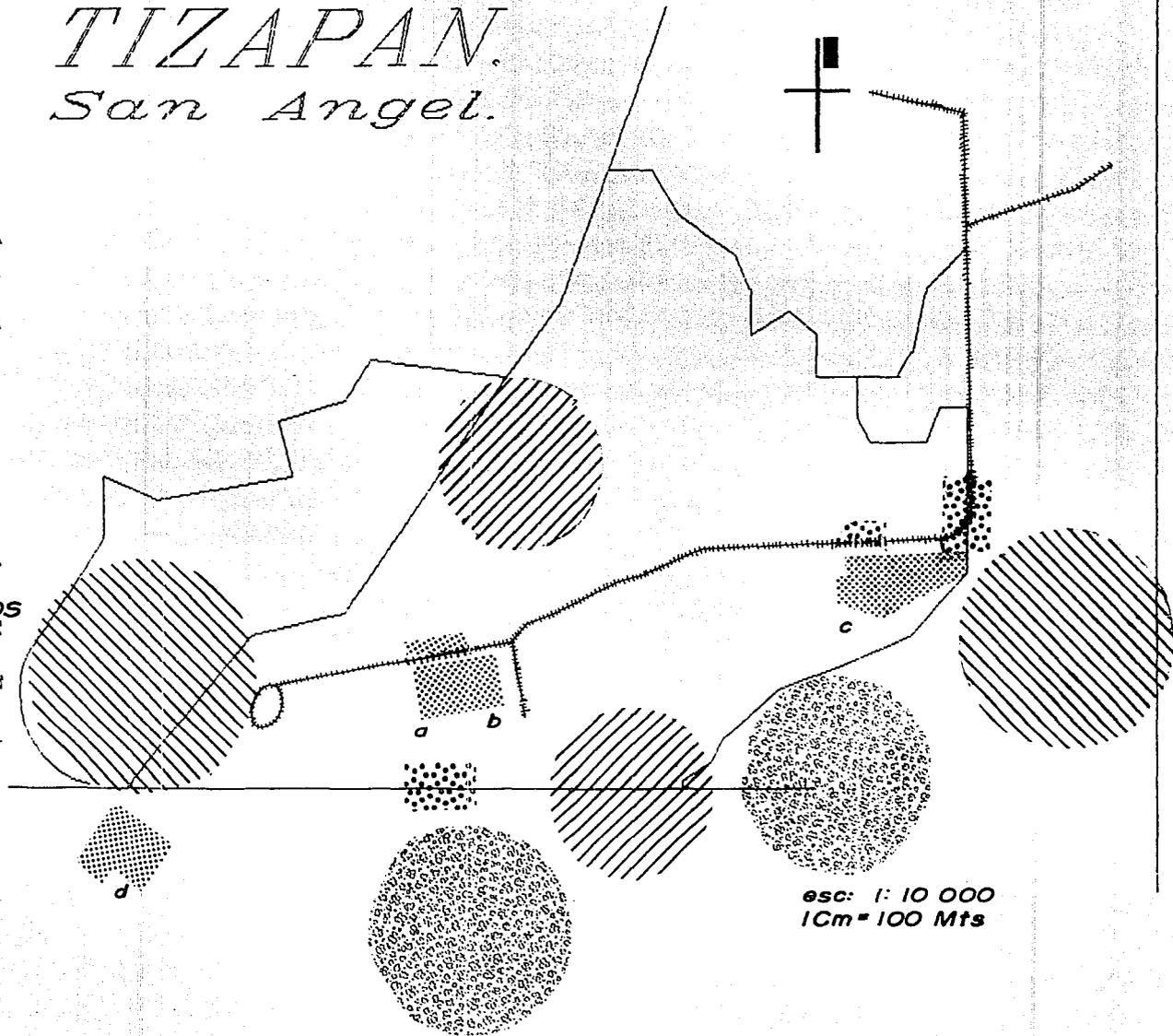
Pero la tecnología avanzaba y a su vez los tranvías jalados por animales fueron remplazados por las máquinas de vapor. El avance era tan rápido que las vías ferreas en la Ciudad de México pasaron de 38 Km en 1873 a 90 en 1882, y para 1910 a 318. \*17

# TIZAPAN. San Angel.

FABRICAS Y ZONAS  
DE CULTIVO.

1930-1940

CULTIVO	
FABRICAS	
a) HORMIGA	
b) ALPINA	
c) LORETO	
d) ABEJA	
HUERTAS	
CAMPOS DEPORTIVOS	
GANADO CABRIO	
TRANVIA	



esc: 1: 10 000  
1Cm = 100 Mts

## CAPITULO II

### El Resplandor Urbano

La Ciudad de México durante las tres primeras décadas, del siglo XX presenta cambios significativos en su estructura tanto espacial como en su economía, sin embargo mantendrá y crece su imagen rectora-centralista del país.

En la primera década del siglo XX comienzan a presentarse en la actividad industrial mexicana algunos síntomas desfavorables que generan el cierre de las plantas y el despido de trabajadores, como fue el caso de la rama del tabaco.

Esta crisis tenía orígenes diversos: uno era el encarecimiento de las materias primas y otros insumos; las empresas debían soportarlo, pues era causado por la constante depreciación de la plata frente al oro, el cual era la base del sistema monetario mexicano. Esto trajo una alza en los costos de las materias primas y de la maquinaria, pero también una baja en la demanda de los productos textiles y de alimentos, que generó un excedente, solucionado por los patrones con el cierre temporal de sus plantas y por ende con el despido de los trabajadores.

Se creó así, una situación cada vez más difícil para la industria y la manufactura, que se habían sustentado para su crecimiento en la expansión del mercado. Como se mencionó arriba, a las dificultades económicas y el deterioro social que caracterizaron los últimos años del régimen de Porfirio Díaz, se

sumaron las tensiones y reyertas políticas que desembocaron en el levantamiento armado de 1910, encabezado por Madero.

Durante los años de la lucha armada, la participación en ella de los grupos artesanales y obreros en la ciudad de México no fue muy amplia, a pesar del paro de actividades de algunas empresas a causa de la inseguridad o de las dificultades financieras y mercantiles que se habían venido acumulando desde principios de siglo. La revolución, que se prolongó casi una década, no destruyó ni el equipo, ni las instalaciones de la rama manufacturera e industrial. Sus obreros y empleados permanecieron en espera de tiempos mejores, en su mayor parte alejados de los centros de batalla, escenificados fundamentalmente por grupos campesinos.

La preservación de la planta industrial durante los años de la Revolución Mexicana, puede apreciarse mediante un recuento de las industrias fabriles del Distrito Federal que fue elaborado en 1924. En efecto, al iniciarse la etapa de reorganización social y política en los años veinte, no se alteró el carácter de la industria destinada a la elaboración de bienes de consumo. La textil siguió ocupando un lugar destacado, además de que la reanudación de la actividad industrial no presentó innovaciones sustanciales, ya que las fábricas que reanudaron sus actividades eran, casi sin excepción, todas aquellas fundadas o renovadas a finales del siglo pasado, en los rubros del tabaco, la confección de ropa y la elaboración de loza, pastas, papel, cerveza, aguardientes y licores, y las empresas productoras de dulces y

conservas, así como las imprentas.

No podía hablarse de una renovación de la planta industrial, pues los bienes y la maquinaria adquiridas a finales del siglo anterior continuaban funcionando. No hubo innovaciones ni cambios sustanciales en la actividad industrial del Distrito Federal y la ciudad de México, a lo sumo sólo es posible constatar la fundación de nuevas empresas y marcas de bienes de consumo, algunas de las cuales aún suenan familiares, como la dulcería Larín, la cervecaría Modelo, o la fábrica de loza El Anfora.

El carácter de productora de bienes de consumo de la planta industrial de la ciudad de México y del Distrito Federal, que se mantuvo prácticamente inalterable durante las primeras décadas del presente siglo. No fue sino hasta después de los años cuarenta y cincuenta cuando fue posible detectar el inicio de una transformación, al apoyarse el proceso de industrialización en la política gubernamental de sustitución de importaciones.

Con estos hechos podemos decir que el siglo decimonónico fue de grandes transformaciones para la ciudad de México; y así a la artesanía le sigue la industrialización, se construyen fábricas de hilados, tejidos, cerillos, licores, dulces, galletas y los molinos adquieren un papel importante además, por supuesto, de la trascendental aparición del ferrocarril y tranvías eléctricos en el país y ciudad de México con un significado sin precedentes para el acrecentamiento de la capital.

Nace la urbanística moderna y con ella la producción arquitectónica toma nuevos rumbos como el art-nouveau, el

neoclasicismo y el eclecticismo como corrientes importantes en la construcción.

Recordemos que en los últimos años del siglo XIX, se hicieron edificios inspirados en las modas reinantes en Italia y principalmente Francia, que en esos años era la nación más moderna y ejemplar. El modelo europeo era naturalmente imprescindible, pues el país se orientaba hacia el progreso y la civilización. El sentido era universal y México no fue el único país que tomó a Francia como faro, incorporándose resueltamente a las corrientes mundiales.

Con el encumbramiento económico del porfiriismo, surgieron las tiendas y los bancos; como es natural, los edificios, salvo excepciones, no superaron las casas destruidas. Una de las primeras tiendas y la más espectacular, era 'El Centro Mercantil', construida en 1898, de estilo 'neo-griego' por fuera, y art-nouveau por dentro; fue la primera obra en México de ese estilo. Sus dueños eran franceses, de apellido Barbarus, quienes eran también dueños de las fábricas de hilados 'Alpina' y 'Hormiga' en Tizapán. Otros edificios interesantes y atractivos eran los de 'La Esmeralda', construido en 1893, ubicado en la esquina de Isabel la Católica y Francisco I. Madero; 'El Palacio de Hierro', una construcción severa y de gran carácter, pues aparentaba un palacio lo que en realidad era un suntuoso almacén comercial; 'La Perla', joyería ubicada en la esquina de Madero y Motolinía, ofreció la solución novedosa de construir una elevada planta baja con aparadores de piso a techo, en 1903. 'El Puerto

de Veracruz', en Venustiano Carranza y 5 de Febrero, de tres pisos y una mansarda final, el interior conservador, era un patio de columnas dóricas (1904); las tiendas 'La Mutua', ubicadas en la Av. 5 de Mayo y construidas en 1905 (hoy Banco de México), en un edificio de excelentes acabados.

El Palacio de los Azulejos, un edificio anterior, fue más que adaptado, pintado y techado a la sazón para el café Sanborn's, aunque permaneció casi sin cambio. La reconstrucción de todo el cuerpo hacia la calle de 5 de Mayo fue realizada varios años después, y no coincidió con la construcción original; sin embargo, no es desagradable. \* 18

Mientras que todos estos cambios se daban en el centro y al poniente de la ciudad, por el oriente cruzaban las calles canales que, con pesada corriente en medio de lodos estancados, tardamente arrastraban residuos de curtiduría, basura y todo género de inmundicias. En casas muy antiguas y en viejas vecindades, se aglomeraba la población, pobre y desaseada en su mayoría. Los callejones estrechos y tortuosos, eran húmedos y oscuros, con nombres extravagantes.

Los espacios abiertos aún no eran considerados lo suficientemente importantes para el desarrollo urbano. Tenemos como ejemplo de ello las colonias construidas antes de 1900: Morelos, La Boisa, Díaz de León, Maza, Rastro y Valle Gómez todas ellas con trazo reticular. La única que contó con espacios abiertos fue la Rastro.

Todas estas colonias tenían algo en común: eran construidas

para gente de escasos recursos, obreros principalmente.

La estratificación social se veía cada vez más marcada en espacios claramente ubicados, que para el siglo XX serían un verdadero símbolo de clase social.

Dolores Morales señala el crecimiento urbano de 1900 a 1910 como el surgimiento de colonias para clases altas al sur poniente de la ciudad de México con sistemas perfeccionados de servicios.

Para este momento se rompe la tradicional traza de retícula, orientada hacia los puntos cardinales y la expansión no tiene rumbo.

Las colonias que hace mención Dolores Morales, citadas anteriormente, son: Teja, Roma y Condesa. La colonia de la Teja ( que hoy toma los nombres de Paseo, Americana, Nueva del Paseo, Juárez y Cuauhtémoc) se localizó a ambos lados del Paseo de la Reforma. El cual fue modificado del trazo urbano original de Haussman realizado durante el imperio de Maximiliano, al concepto urbanístico de la época de Lerdo de Tejada. Esta gran avenida panorámica originó que el diseño de estas colonias fuese el de una retícula diagonal al trazado general de la ciudad, y que las plazas fueran glorietas circulares. En esta zona construyeron las residencias más lujosas, en estilos europeos; neo-renacimiento y neo-barroco, que parecieron arrancadas de la arquitectura flamenca del norte de Francia del siglo XII y en las que predominaron los grandes jardines a la francesa y las mansardas, cubiertas con vertientes quebradas, de las cuales la inferior es más empinada que la superior, separadas por una

arista. Es corriente que en la cara inferior de la mansarda se abra una ventana de cierre vertical.

Surgieron también la colonia Roma, de influencia francesa, diseñada con avenidas panorámicas tipo boulevard, interrumpidas por plazas sucesivas ornamentadas con fuentes, y la colonia Condesa, realizada en terrenos de la hacienda del mismo nombre, que une a la ciudad con Tacubaya y cuyas avenidas diagonales convergen en su mayoría con la gran plaza del Hipódromo.

Se registran además en esta etapa otros ensanchamientos de menor importancia; al noroeste, las colonias de la Tlaxpana y Santo Tomás, que unen a la ciudad con el municipio de Tacuba; Chopo, al norte de la Santa María, San Alvaro y el Imparcial que la rigen con el municipio de Azcapotzalco; las colonias Feralvillo o Vallejo al noreste; hacia el sur y sureste, los fraccionamientos populares del Cuartelito y la Viga, que quedan poblados hasta los años veinte de este siglo. Por el sector este, se crean las colonias Sheibe y Romero Rubio para la clase obrera. La Romero Rubio constituye una innovación urbanística, puesto que sus manzanas cuadradas hacen más cómoda la circulación de vehículos.

Durante esta etapa, además de los mencionados ensanchamientos, se nota algún progreso en el sector este, aunque no proporcional al resto de la ciudad, al cegarse las numerosas zanjías y canales que lo cruzaban y ser substituidas por atarjeas, entre otras, el canal de la Merced.

La parte localizada al este del canal de la Viga y la calzada de Balbuena, constituida por construcciones aisladas. también se remodela formándose manzanas regulares. El establecimiento de la estación de ferrocarril interoceánico y la formación del parque obrero de Balbuena dan algún movimiento a la zona. \* 19

Debemos tomar en consideración que, en términos generales, la población de la ciudad de México vivió mezclada del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX. En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX surgen colonias de dimensiones considerables como las antes mencionadas. en las que se segrega un determinado tipo de población.

Las clases altas se concentran en colonias como la Juárez, Cuauhtémoc y Roma, originando ejes preferenciales de residencia y una mayor valorización de la tierra; la clase obrera establecera su vivienda en colonias como la Bolsa, Santa Julia y Romero Rubio y la clase media en fraccionamientos como Santa María, San Rafael y El Imparcial.

Dentro de los límites de la ciudad de México, la superficie urbana era de 2 154 hectáreas en 1918, habiéndose incrementado de 1 192 hectáreas., o sea 123.91% en relación a 1910, pero su mayor expansión tuvo lugar fuera de los límites de los cuarteles, que constituían la municipalidad de México llegando a tener 3 250 hectáreas en total, sin tomar en cuenta los pueblos del Distrito Federal que se encontraban desligados y cuya superficie urbana creció en tan sólo ocho años 137% en plena revolución.

La tendencia del crecimiento de la ciudad se dio principalmente hacia el poniente y suroeste, sobre las actuales avenidas México-Tacuba, Eje Central, Paseo de la Reforma y Avenida Revolución, ligando las municipalidades de Azcapotzalco, Tacuba, Tacubaya, y Mixcoac por las actuales colonias de Popotla y San Miguel Chapultepec. El Bosque de Chapultepec se unió a la ciudad por las colonias Juárez, Roma Norte, La Condesa, creadas en el lado sur de Paseo de la Reforma. Este lado es más alto y retirado del desecado Lago de Texcoco, por lo tanto, no estaba sujeto al peligro de las inundaciones y la vegetación era más abundante, por ello se pudieron construir cómodamente casas provistas de jardines.

También creció la ciudad hacia el norte, formándose la actual colonia de Feralvillo y la ex Hipódromo de Feralvillo, ubicada al norte de Tlatelolco, que se ligaban a la ciudad por la actual Avenida de los Misterios. De los límites norte de estas colonias al centro de la ciudad, había tres kilómetros de distancia. Por motivo de la construcción del nuevo rastro de la ciudad, las disposiciones eran más factibles para esa zona, y en realidad faltaba poco para que la capital se uniera con la municipalidad de Guadalupe Hidalgo.

En la parte oriente, la ciudad permaneció casi sin desarrollo, a pesar de encontrarse en sus límites edificios públicos como la Escuela de Tiro y la Penitenciaría, creándose únicamente la Colonia Morelos. Estos límites eran las avenidas Circunvalación, Eduardo Molina y la nueva Avenida Congreso de la

Unión (que antes se llamó Francisco Morazan). Estas dos últimas vías se encontraban a una distancia de 1 800 y 1 500 metros respectivamente, del eje del centro de la ciudad. Las condiciones topográficas del terreno y del medio ambiente, hacían a esta zona poco atractiva para la fundación de nuevas colonias; a un lado del ex Lago de Texcoco, era más susceptible de inundaciones; las mismas aguas salobres la hacían impropia para la vegetación, y en consecuencia, presentaba llanuras áridas y desagradables; además, los vientos arrastraban el mal olor de la putrefacción de los desechos de la ciudad.

En esos últimos años del siglo XIX, la ciudad empezó a extenderse, al costado sur llegando hasta donde se cruzan las actuales diagonales de Claudio Bernard y 20 de Noviembre; este cruce se encuentra a una distancia de 1 500 metros del eje de la Plaza de la Constitución.

En cuanto al suroeste, la zona a diferencia de como la conocemos hoy día, se hallaba casi deshabitada y se mantenía una organización espacial aislada con diferentes características a la creciente ciudad de México.

Así pues podemos concluir que el espacio urbano en la ciudad de México, de finales del siglo XIX hasta los años veinte del presente siglo, se modificó de manera fundamental. La separación de propietarios y trabajadores entre los artesanos se hizo evidente, y se rompió la identificación del lugar de trabajo y del de vivienda. La capacidad del propietario de un negocio, para pagar la renta que le permitiera utilizar un

espacio, determinó sus posibilidades de acceso a las zonas urbanas.

Paralelamente, durante los dos primeros decenios del siglo XX, las fábricas establecidas en Tizapán, San Angel, constituían una unidad productiva de grandes dimensiones, que provocaba una concentración de población en un sitio. En efecto, los trabajadores tendían a residir cerca las empresas, que, al separar tajantemente las actividades de producción y venta y al funcionar como un monopolio que ejercía un control exclusivo sobre el espacio y su existencia disminuyeron el papel de mediador que desempeñaba el municipio sobre la organización y distribución del espacio cada vez más urbanizado. Lo más importante fue que un par de establecimientos 'Loreto' y 'La Hormiga' serían los que definirían las condiciones laborales - y vitales- de una gran cantidad de trabajadores urbanos.

Los trabajadores de Loreto y La Hormiga eran principalmente asalariados y casi no los había a destajo, gozando de grandes ventajas para su establecimiento alrededor de ellas esto es, en su mayoría se hallaban en la nómina, lo cual indica que su administración no era mala y permitía hacerse de un espacio, propio o prestado por la misma compañía.

El crecimiento demográfico no tardó en evidenciar el aumento espacial que ahora ocupaba la ciudad de México, tan sólo de 1900 a 1910 absorbió el 35% del crecimiento total de la población del país y se registró un aumento en la población de 200 000 a 471 000 habitantes. Las migraciones constantes y el crecimiento

natural eran el preludio a la masificación, plasmada en el surgimiento de un número extraordinario de colonias populares, que integrarían a la ciudad, haciendas y pueblos antes considerados distantes.

Según el censo del 30 de noviembre de 1921, (municipalidad de México) el Distrito Federal contaba con una población de 906 063 habitantes y la ciudad de México con una de 615 367. Por primera vez se dio a conocer a la ciudad por cuarteles, aunque ya se encontraba dividido en esta forma.

En la capital el cuartel uno tenía 115 356 habitantes; el dos, 105 230; el tres fueron 75 283; el cuarto 45 694; el quinto ya existían 68 562; el seis 73 805; el siete había 60 465; y el octavo cuartel 70 974 ciudadanos.

MUNICIPIO	AREA EN KM.2	POBLACION	DENSIDAD HAB/KM.2	POBLACION EN LAS CABECERAS DE LOS MUNICIPIOS.
1 Azcapotzalco	34.3	16.669	485	15.025
2 Coyoacán	64.6	17.589	272	11.329
3 Cuajimalpa	97.1	5.036	52	2.353
4 Gpe.Hidálgo	89.1	23.244	261	11.473
5 Ixtapalapa	163.3	23.244	144	7.821
6 Milpa Alta	299.0	10.029	34	3.070
7 Mixcoac	42.3	28.489	673	13.489
8 San Angel	88.0	19.817	225	3.818
9 Tacuba	22.2	51.209	2.307	14.624
10 Tacubaya	60.6	57.129	943	54.775
11 Tlalpan	298.4	10.541	35	6.372
12 Xochimilco	152.0	27.391	180	8.936
		-----		
		290.696		

Total de los municipios 290.696 habitantes.  
Esta área corresponde al territorio total de cada municipio.\* 20

## II.1 La Arquitectura y el Comercio

Es indudable que el comercio fue un aspecto importante para el crecimiento de la ciudad y por lo tanto es indispensable hablar un poco sobre este rubro. La demanda de productos y bienes aumentó y cambió considerablemente, al mismo tiempo que las costumbres y hábitos de los pobladores se modificaron. Esto trajo también un comercio más especializado; así, el nuevo crecimiento económico contribuyó al desarrollo de un comercio destinado a satisfacer necesidades de la planta industrial y de servicios; además estaban los establecimientos dedicados a la comercialización de productos de origen interno, como cereales, licores, textiles, papel, maderas y había casas de importación de vestidos, alimentos y vinos.

Respecto al comercio de productos de consumo, particularmente ropa y otros artículos, la inversión de capitales, hecha principalmente por extranjeros, posibilitó la fundación de las grandes casas comerciales a finales del siglo XIX, que sustituyeron los antes llamados cajones de ropa y que monopolizaron una amplia gama de mercancías dentro de un solo establecimiento, por estar organizadas en departamentos, como El Palacio de Hierro, El Puerto de Veracruz, La Ciudad de Londres, El Puerto de Liverpool, La Francia Marítima, El Centro Mercantil, La Sorpresa y Primavera Unidas, Las Fábricas Universales, tan solo por mencionar algunas.

Este nuevo tipo de centros comerciales se ajustó a los cánones y moldes de los almacenes parisinos de renombre, con el fin de dar a sus selectos clientes una nueva percepción en el hábito de comprar. Por ello un comentarista de la época señalaba que tales establecimientos demostraban que "en México como en París la obra del progreso se ha logrado". Tal similitud podía apreciarse en el tipo de edificio, que se localizaba en una de las esquinas próximas al zócalo; los planos y diversos materiales se "habían hecho en París". El comentarista apreciaba la elegancia del edificio de el Palacio de Hierro, que estaba totalmente construido "en fierro y con piedras de Chiluca, que era un tipo de granito, cubre una superficie de alrededor de mil metros cuadrados, y aún es el edificio más alto de México.." \* 21

Procedores de los hábitos y costumbres de los clientes de la ciudad. los promotores de la nueva empresa mantuvieron las viejas prácticas de comercio, como el hecho de conservar en la planta baja del inmueble el viejo "mostrador que separa al cliente del empleado". Pero así mismo, introdujeron novedades sustanciales, como la adopción de un sistema de precios fijos para todas las mercancías; se decía que esto "daba una enorme ventaja tanto al comprador como al vendedor. Todos los objetos de las vitrinas y del interior del almacén fueron marcados en cifras. El regateo que causa enormes pérdidas de tiempo fue suprimido.." \*22

En otros renglones, la presencia de los extranjeros también era patente, como en las llamadas droguerías, propiedad de

belgas, franceses y alemanes, mientras que la quincallería y ferretería la manejaban los alemanes y norteamericanos. Los muebles eran controlados por los norteamericanos, los abarrotes y tiendas de comestibles en su mayoría seguían siendo propiedad de españoles.

El fortalecimiento del gran comercio y su especialización no significó en manera alguna la desaparición del pequeño comercio, donde la mayoría de la población urbana continuó abasteciéndose de los productos básicos.

La ciudad de México reflejaba el proceso de crecimiento económico que caracterizó al régimen porfirista y tuvo un lugar de primer orden en la renovación de su estructura productiva, en particular marcada por el auge y diversificación de los servicios, más que por el crecimiento y modernización de su planta productiva.

Recordemos que a finales del siglo XIX la capital era fundamentalmente una ciudad de servicios, que abarcaba una estructura ocupacional muy diversa en términos de especialización, ya que por una parte este sector incluía a numeroso contingente de trabajadores dedicados a las tareas del servicio doméstico y a empleados del pequeño comercio, y por otra, había una infraestructura comercial y bancaria, sede de matrices extranjeras que servían a distintas poblaciones y establecimientos del país.

En cuanto a la importancia económica de los servicios de la ciudad, hubo cambios significativos pues se consolidó como la

plaza principal de los intercambios comerciales del país; es interesante ver que para el año fiscal de 1896 - 1897, en el Distrito Federal - donde la importancia de la ciudad de México era descomunal - se llevaron a cabo el 24% de las ventas totales registradas y el 45% de las de la región central.

La importancia relativa del Distrito Federal y de la capital aumentó con los años; así para el año de 1910 - 1911, el 25% de las ventas declaradas en el país se llevaron a cabo en esta entidad; lo cual representaba el 47% con respecto a la región central. \* 23

Al papel fundamental de la ciudad de México en la comercialización, contribuyeron también la construcción de la red ferrocarrilera, la edificación de un nuevo sistema de impuestos y la promulgación de una serie de códigos que estimularon y facilitaron en forma sustancial el crecimiento del comercio y las operaciones de prestación de servicios. Así, por ejemplo, en 1896, año en que se lograron suprimir en forma definitiva las alcabalas que dificultaban y hacían más onerosos los intercambios, se observó un notable incremento de las transacciones comerciales.

En la economía y estructura ocupacional capitalina, los servicios ocuparon un lugar predominante. De tal modo, se puede observar que tuvieron un crecimiento vertiginoso a partir de los años noventa, fenómeno que se explica en parte por las modificaciones y adaptación de la economía mexicana al modelo primario exportador, dentro del cual la ciudad de México era una

pieza fundamental. Ahora bien, en este renglón es en donde se apreciaba un mayor dinamismo de la economía urbana.

Un aspecto relevante de los servicios prestados en la ciudad, aparte de los tradicionales ya mencionados, fue el alcance nacional que lograron algunos. Este proceso permitió clasificarlos en internos y externos; estos últimos, vinculados a los sectores en expansión de la economía, como la extracción de metales.

Como parte de los servicios se puede mencionar a la banca, que gracias a la ley de instituciones de 1897 otorgaba franquicia a los billetes de banco de la capital para circular nacionalmente y además concedía al papel moneda de una institución bancaria de la ciudad de México el monopolio para el pago de las transacciones y operaciones realizadas por las autoridades gubernamentales. También en la ciudad se encontraban los bancos refaccionarios y financieros, que eran indispensables para el otorgamiento de créditos a la agricultura.

Había otras instituciones que prestaban servicios de financiamiento, como las aseguradoras y las agencias hipotecarias, representantes de firmas foráneas, que se encargaban de la importación y venta de artículos indispensables para abastecer la infraestructura productiva y de servicios, como artefactos eléctricos, alumbrado, teléfono, maquinaria agrícola, refacciones de diversos géneros, materiales de construcción, máquinas de coser, carbón y coque, carruajes, maquinaria hidráulica, maquinaria para la minería, textiles, productos químicos, etcétera.

Las dificultades que padeció la actividad comercial durante los años de la Revolución fueron provocadas por la inestabilidad y el desasosiego propios de la guerra. Se presentó el problema del abasto, que se tradujo en la carestía de los productos y en la alteración en diversas ocasiones de los niveles de consumo de la población, debido a la especulación y acaparamiento de las mercancías y en el perjuicio, la mayoría de las veces, de los sectores más desprotegidos socialmente.

Otros elementos que entorpecieron y transformaron el consumo urbano fueron los problemas de la circulación monetaria, debido a la presencia de una multiplicidad de billetes, tanto de los bancos como de las facciones revolucionarias. A este problema se sumó el atesoramiento de la moneda metálica, y la situación se tornó grave por la incautación de los bancos decretada en 1914 - 1915, cuando se sucedieron en el mando de la ciudad las fuerzas de la Convención - zapatistas y villistas - y la facción constitucionalista; fue un periodo en el que se decretaron impuestos y contribuciones forzosas, así como diversas disposiciones para obligar a los comerciantes a aceptar, sin descuento, los billetes emitidos por la facción carrancista.

Sin control oficial, el comercio de la ciudad manejó sin disimulo la compra/venta, creando así un grupo todo poderoso que se enfrentó abiertamente a las autoridades convencionistas y carrancistas y escondían los productos o cerraban los almacenes para no verse obligados a vender y aceptar los precios acordados por las autoridades. Para contrarrestar la rebeldía de los

comerciantes, las autoridades dispusieron acciones diversas, como fueron exigir a los comerciantes donativos obligatorios como 'sopas colectivas' y diversos alimentos para las clases populares, que eran distribuidos en algunas ocasiones por la beneficencia pública ó los castigos y multas, obligando a los comerciantes a abrir sus establecimientos y a acatar las disposiciones oficiales. Un hecho de esta medida fue obligar a algunos almaceneros españoles a barrer las calles, como muestra de su sometimiento a las autoridades constituidas.

Al restaurarse la tranquilidad y paz en la ciudad de México, en los años veinte, se normalizó la situación y se reanudaron las tradicionales y variadas actividades comerciales; se renovó la afluencia cotidiana de los productores agrícolas de los alrededores de la capital hacia los diferentes mercados; también volvieron a llegar los productos del resto del país y del extranjero para surtir a las tiendas y grandes almacenes.

En cuanto a la amplia gama de actividades comerciales realizadas desde finales del siglo pasado por los vendedores ambulantes, los mercados, el comercio indígena y campesino, los grandes y pequeños almacenes de ropa y utensilios diversos, permanecieron prácticamente sin cambios sustanciales durante varias décadas del presente siglo.

La idea de parte del gobierno para la ciudad de México durante los años veinte era hacer de la ciudad de México un centro político, administrativo y comercial, además de acrecentar el desarrollo de múltiples colonias.

Durante esta época se buscaba una " identidad " y así por medio del nacionalismo la idea vasconcelista logró trascender al urbanismo por medio de la arquitectura. La consigna era volver a lo nuestro y superar ese afrancesamiento arquitectónico que caracterizó al porfiriato y plasmó su sello en la urbe.

De tal suerte, los años veinte fueron un intento por lograr un nuevo estilo representativo de diseño y edificación. Tenemos como ejemplo la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Salubridad, el Banco de México y el Palacio Legislativo, que terminaría como monumento a la Revolución. La excepción fue el Teatro Nacional, o Palacio de Bellas Artes que había empezado su construcción en 1901, pero cuyo trazo original, del arquitecto italiano Adamo Boari, de algún modo se respetó y fue concluido por el arquitecto Federico E. Mariscal en la década de los años treinta, cerrándose con él la corriente arquitectónica francesa.

La estratificación social-espacial quedó consolidada en los veinte, la zona residencial comprendía colonias que albergaban a los habitantes de mayores recursos, varias de las cuales se habían establecido antes de la Revolución, aunque había otras más recientes como la Cuauhtémoc, la Juárez, la Roma, la Hipódromo Condesa, la del Valle y la originalmente llamada Chapultepec Heights, luego Lomas de Chapultepec, al lado del Paseo de la Reforma.

Entre las colonias menos prósperas, varias databan también del siglo pasado y otras eran más recientes. Clasificaban en este

grupo la Santa María, la Guerrero, la San Rafael, la Industrial y extensiones urbanas hacia Tacubaya, San Pedro de los Pinos, Mixcoac, San Angel, Coyoacán y Tlalpan.

Un tercer grupo de colonias de menor categoría eran: la Hidalgo o de los Doctores, Alamos, Postal, Federal, Moctezuma, Buenos Aires y Peralvillo.

Entre 1924 y 1928 el número de municipalidades del Distrito Federal aumentó, con lo que hasta entonces eran General Anaya, Iztacalco y Tláhuac, por lo que la división política del Distrito Federal contó hasta el 31 de diciembre de 1928 con 17 municipalidades: México, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Cuajimalpa, San Angel, Magdalena Contreras, Tlalpan, Coyoacán, General Anaya, Xochimilco, Ixtapalapa, Iztacalco, Milpa Alta y Tláhuac. Así podemos ver claramente que el territorio del Distrito Federal pasó de trece a 17 minicipios.

En la Ley Orgánica establecida por el Congreso y promulgada por el Ejecutivo con fecha 31 de diciembre de 1928, se suprimió el municipio libre y se transformó completamente la organización política y administrativa del Distrito Federal, de tal manera que, según lo expresa el artículo 20 de la citada ley, a partir del día 1o. de enero de 1929 el Distrito Federal se dividió en un Departamento Central y trece delegaciones de la siguiente manera: el Departamento Central, en el que se incluyeron los municipios de México, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac y parte de los de Ixtapalapa; Guadalupe Hidalgo y Azcapotzalco, y las trece

delegaciones que fueron Guadalupe Hidalgo, Accapozalco, Iztacalco, General Anaya, Coyoacán, San Angel, La Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan, Ixtapalapa, Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco.

Era cabecera del Departamento Central la ciudad de México, que a la vez tuvo el carácter de cabecera del Distrito Federal y de capital de la república. Por lo tanto a partir de esta fecha desaparecieron Tacubaya y las villas de Tacuba y Mixcoac, para formar parte de la ciudad de México.

Las cabeceras de las delegaciones, como se denominó a las municipalidades, eran las poblaciones de su mismo nombre, con excepción de General Anaya, que tuvo como cabecera la colonia Portales.

El gobierno del Distrito Federal estaría a cargo del Presidente de la República, quien lo ejercería por medio de un organismo administrativo y político denominado Departamento del Distrito Federal.

Además, se crearon como auxiliares de la administración, unos cuerpos denominados consultivos, de los cuales uno correspondía al Departamento Central y otro a cada una de las delegaciones del Distrito Federal.

Las funciones encomendadas al Departamento del Distrito Federal se desempeñarían por un jefe del Departamento para todo el Distrito, quien a su vez era jefe del Departamento Central, y por los delegados para las delegaciones.\* 26

Nótese que para este momento las municipalidades pasan a ser delegaciones. Sin embargo, si bien la Ley del 31 de diciembre de 1928, transformó orgánicamente al Distrito Federal, el censo de 1930 no se llevó a cabo de acuerdo con dicha división política, sino con la de la ciudad de México y once delegaciones únicamente, posteriormente, el 18 de agosto de 1931, se legisló al respecto.

El censo de 1930 demostró que el Distrito Federal contaba con una población de 1 229 576 habitantes, y una densidad de 829 habitantes por Km.2, distribuidos entre la ciudad de México y once delegaciones.

CD. DE MEXICO Y DELEGACIONES	POBLACION	SUP.TOTAL EN KM.2	DENSIDAD POR KM.2	POBLACION EN LAS CABECERAS
Cd.de Mexico	1.029 068	137.75	7470.55	1.029 068
1. Acapoztcalco	40 098	84.14	476.56	19 902
2 Coyoacán	24 266	62.26	389.75	16 484
3 Cuajimalpa	5 406	70.92	76.23	2 021
4 Itzacalco	9 261	58.34	158.74	4 776
5 Ixtapalapa	21 917	119.60	183.25	9 554
6 Magdalena C.	9 933	67.70	146.72	6 102
7 Milpa Alta	12 608	269.32	46.81	3 720
8 San Angel	22 518	90.72	248.21	5 319
9 Tláhuac	11 780	81.56	144.43	2 793
10 Tlalpan	15 009	309.29	48.53	8 179
11 Xochimilco	27 712	131.40	210.90	11 628

En 1930, el número de viviendas en el Distrito Federal era de 232 434, con un número de habitantes por vivienda de 5.29, mientras que en la ciudad de México, era de 147 642, y el número de habitantes por vivienda de 6.97.

El 10.27% de la población vivía en casa propia, en cambio en las delegaciones los que residían en su propia casa eran el 55.68%.

#### II.II La lejanía es cuestión de enfoque

Es romántico pensar en aquellos rumbos, donde la demanda por el espacio no era lo más importante y sin más se mantenían como pintorescos y diferentes 'aparentemente' de la zona urbana cada vez más grande. Sin embargo, en poco tiempo la mancha urbana se comería sin piedad estos espacios tan vitales y necesarios como zonas de esparcimiento para una población tan grande.

La ciudad de México es más, mucho más que la simple resultante de las relaciones entre hombres y medio ambiente natural, es sobre todo, una expresión de las relaciones de los hombres entre sí y con respecto a la naturaleza.

Ahora bien intentar pensar en la ciudad de México en abstracto podríamos llegar a la conclusión de que no existe, ya que esta urbe es vivida en forma radicalmente diferente por los integrantes de la misma. Es decir los habitantes siempre tendrán una visión sesgada de la realidad partiendo de su percepción geográfica que habitan.

Un ejemplo claro de ello es Tizapán, San Angel, que afortunadamente se consideraba todavía alejada. Si bien comunicada por diversos medios, no era atractiva como zona de residencia, como San Angel y sus alrededores (la colonia del Carmen y Chimalistac) que se tomaban como zonas de descanso para gente adinerada, lo cual por una parte, hacía poco atractiva la zona para la construcción y los residentes de los "pueblos" sobrevivían de su producción agrícola y "ganadera", algunos otros trabajaban en las fábricas aledañas.

Sin más la vida era diferente y de un momento a otro la ciudad llegaría a abarcarlos. Lo interesante de esto es que su proceso de urbanización será de pueblos milenarios como el caso de Tizapán, que pasarán a ser colonias populares.

Carlos Contreras arquitecto, proponía una planificación al crecimiento de la ciudad, de manera que se regulara poniendo un freno para dar paso a una organización armónica del espacio. \* 26

Su idea básica era crear zonas forestales, el Desierto de los Leones, los Remedios, el lago de Texcoco, Milpa Alta, Xochimilco y el Pedregal de San Angel que para estos mismos años pertenecía a Tizapán, a lo que añadía que era indispensable establecer pequeñas granjas en Iztacalco, Iztapalapa y Xochimilco y probablemente en el camino a Puebla, aprovechando el sistema de lagos y canales.

En cuanto a la localización de la industria y talleres, se lamentaba que estuvieran diseminados por toda la ciudad y aún dentro de zonas residenciales, por lo que urgía la localización

de determinadas extensiones únicas y exclusivamente para este uso; con tal propósito sugería el noroeste y oeste de la ciudad, por los rumbos de Azcapotzalco, por disponer de terrenos amplios y baratos, y por el hecho de que la dirección de los vientos favorecía su instalación y era un sitio de fácil acceso por diversos medios de transporte.

Algunas veces aseveramos que esta ciudad jamás tuvo un intento de planificación, lo cual no es verdad, hubo personas como el arquitecto Carlos Contreras que se preocupaban por el constante crecimiento y de alguna forma vislumbraban la transformación de su entorno. Su propuesta no solo se remitía a la creación de zonas forestales y la localización de la industria, sino que promovía la creación de patios de carga como terminales para el abasto, al igual que la construcción de terminales de pasajeros en lugares estratégicos. Pensaba en la canalización de los ríos ('Río Consulado' y 'La Piedad') para transformarlos en viaductos de circulación rápida al igual que un anillo periférico para la ciudad.

Sin más podemos observar que algunas de sus propuestas fueron aplicadas con 30 y 45 años de retraso. Las zonas forestales que proponía fueron espacios 'vitales' para la construcción de nuevos barrios residenciales obedeciendo a caprichos y eventualidades de las autoridades responsables de su aprobación y no a una planeación cuidadosa.

Por otro lado esta transformación no sólo ha acabado con tierras agrícolas, sino también con unidades importantes de

producción ganadera. La ciudad perdió gradualmente su capacidad de autoabasto, debido a lo desproporcionado de la especulación del suelo urbano.

Obviamente nos encontramos ante problemas como el abastecimiento y la falta de servicios urbanos cuya solución resulta cada vez más incosteable.

La falta de reglamentos y la violación de los existentes hicieron que las zonas industriales aparecieran en espacios no previstos mezclándose con zonas de la ciudad destinadas a otros fines. Podría asegurar que la ciudad de México es una de las que menos espacios públicos tiene, menos plazas, parques o bosques.

Podemos asegurar que cualquier reserva ecológica de la ciudad de México que está sumamente dañada y siempre a merced de algún funcionario "con ideas modernas" que quiera darles algún uso más complicado o permita su transformación en fraccionamientos exclusivos.

Tizapán, San Angel, no escapa a estas transformaciones. Podemos observar que los cambios espaciales en la ciudad de México se presentan en menor escala en sectores más reducidos, como Tizapán, pero tienen efectos igualmente nefastos. El reflejo de estas transformaciones es un proceso de aglomeración, como diría J. Beaujeu Garnier, de orden genético y solamente existe cuando el conjunto queda constituido bajo la influencia de una ciudad, en este caso la ciudad de México. \* 27

La unión de Tizapán, San Angel, a la gran urbe provocaría, en primera instancia, un cambio en el habitat, en la manera de

# TIZAPAN. *San Angel.*

ZONIFICACIÓN URBANA

1950-1960

 VIVIENDA ARRENDADA

 FRACCIONAMIENTOS  
FRUDULENTOS

 COLONIAS DE RENTA

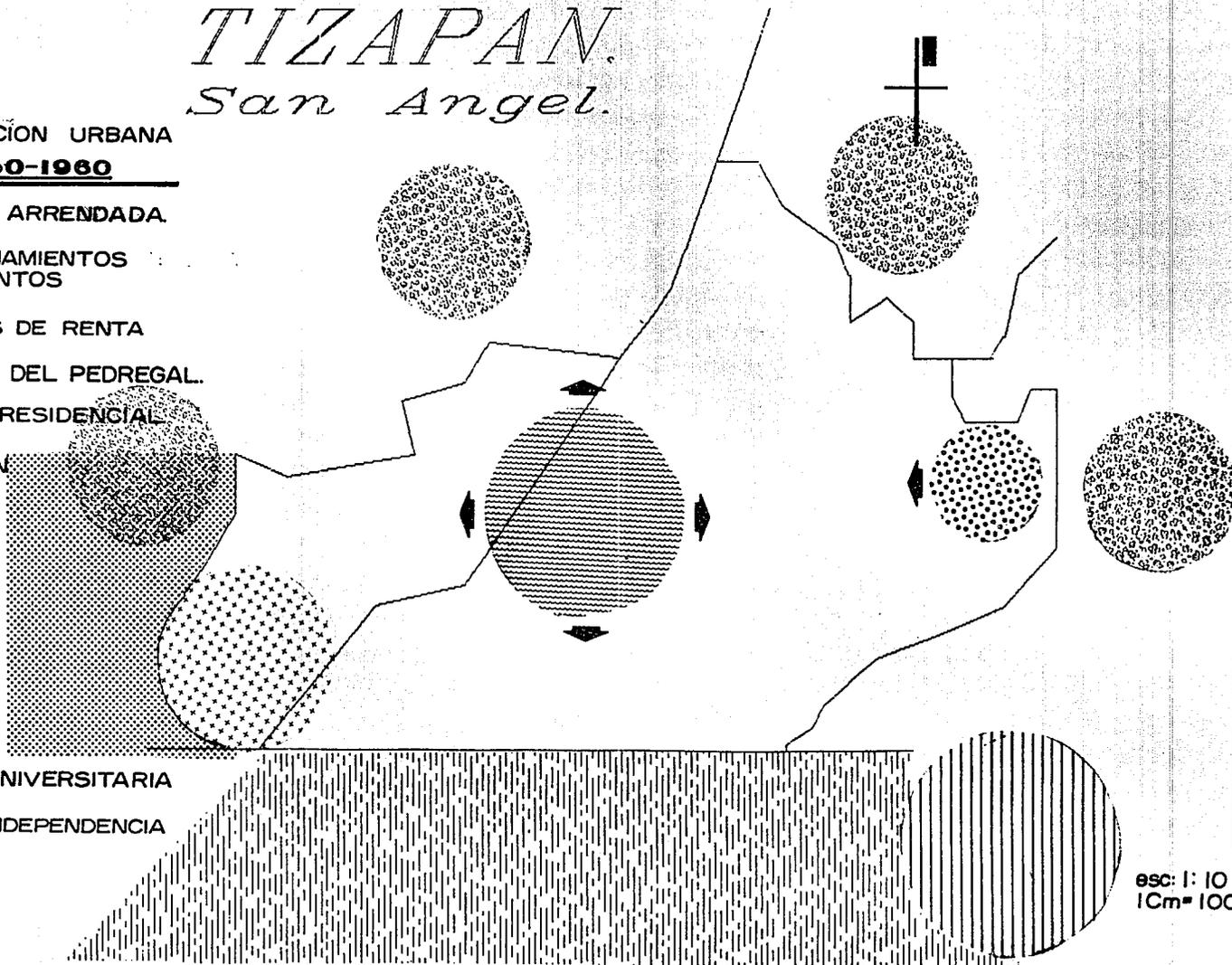
 JARDINES DEL PEDREGAL

 COLONIA RESIDENCIAL

 EXPANSION

 CIUDAD UNIVERSITARIA

 UNIDAD INDEPENDENCIA



esc: 1: 10 000  
1Cm= 100 Mts

utilizar el terreno para construir, además del nivel de vida que sería representado por niveles que oscilaban de los más bajos a los más altos grados de la escala social.

### CAPITULO III

#### La Articulación

Como se mencionó anteriormente, las fábricas establecidas en Tizapán fueron las actividades económicas que determinaron el cambio de uso del suelo y las que definieron las condiciones de vida para una gran cantidad de obreros y obreras radicados en este pequeño espacio.

Este pueblo vivió el fenómeno de la transformación del empleo de la fuerza de trabajo como primera alteración. El cambio no tardó en reflejarse después en la construcción de las viviendas y se puede ver claramente como las casas tradicionalmente hechas de adobe fueron reemplazadas por ladrillo y el empedrado substituido por asfalto en las principales calles en los años treinta.

En efecto, esta década precenció la plena metamorfosis de Tizapán que tenía entonces las siguientes características:

Al noreste limitaba con San Angel Tenanitla, al norte con Lomas de San Angel Inn (Tetela) y algunos huertos propiedad particular, al noroeste con el Rancho del Olivar, al Oeste con el Batán de Panzaldo y San José el Batán, al suroeste con Fuente Sierra y Anzaldo, al sur con Pedregal y Cabrio, al este con Camino del Ferrocarril del Valle ( Av.Revolución).

Las industrias existentes, a la sazón en plena actividad, eran: al este la fábrica de papel Loreto, en la parte central (sobre el eje 10, donde hoy día se encuentra Nacional Financiera y la clínica hospital IMSS 8 y el hospital de gineco obstetricia Luis Castelazo Ayala 4 ) se ubicaban las fábricas de la Alpina y Hormiga y al suroeste, ya fuera del área de Tizapán, La Abeja en Puente Sierra. ( Ver mapa de localización 1930-1940.)

Las fábricas afectaron el uso del suelo, articulando las áreas de urbanidad a todo lo ancho de Tizapán, principalmente entre los ríos San Angel y río Magdalena. Sin más, Tizapán presenta un rico contenido de construcción dispersa pero clara para poder entender el mosaico urbano que le es tan característico.

En el noreste, en la zona que limita con San Angel, y probablemente por colindar con una área colonial de alta demanda, se nota claramente la influencia de la gente adinerada, representada claramente en los caserones adyacentes ubicados en las actuales calles de Frontera, San Luis Potosí, Hidalgo, Guerrero, Morelos y Puebla.

Al este de Tizapán, se encuentra una construcción funcionalista, hecha por la fábrica " Loreto" para sus trabajadores. El funcionalismo es una tendencia arquitectónica que surge a partir de la separación de los ingenieros y arquitectos y el descubrimiento del concreto siendo su objeto crear la planta y fachada arquitectónicas ideales para el ser humano. El arquitecto más importante de esta tendencia

funcionalista fue Le Corbusier en Francia y en México destacaron Mario Pani y José Villagrán García entre otros.

En Tizapán encontramos las viviendas construidas por dicha fábrica entre las calles de Altamirano, Presa y Loreto. Edificadas bajo la misma plantilla en un sistema de bandas diseñadas para "la familia ideal", a los diseñadores no importó si las viviendas cubrían las necesidades de los empleados sino la eficiencia de estos al vivir frente a su trabajo. La fábrica además contaba con zonas de cultivo para los obreros que mejor respondieran a los intereses de la misma compañía; es decir, se les premiaba al dejarlos trabajar la tierra. Estos campos de cultivo se encontraban al oriente de la fábrica (bajando por lo que hoy se conoce como el eje 10 del lado izquierdo pasando la Av. Revolución e Insurgentes antes de Av. Universidad); en aquella época, en la parte limítrofe con la colonia del Huerto del Carmen.

Por otro lado, en la parte central de nuestra zona de estudio encontramos las fábricas "La Hormiga" y "La Alpina", de tamaño considerablemente más grande que Loreto que buscaron de igual manera la solución a la residencia de sus trabajadores. Estas empresas compraron la entonces huerta 'La Ermita', fraccionándola en espacios desiguales para venderlos posteriormente a sus trabajadores, construyendo una retícula desigual alrededor de las fábricas. José Landat Meneses, nacido en Tizapán en 1919, platica, después de haber radicado allí toda su vida y trabajado en la fábrica "La Hormiga", que la huerta

"La Ermita" era la más abundante en cultivo de alfalfa, cebada y maíz.

Los lotes fueron de diversos tamaños así los precios variaron y la capacidad de compra dependía principalmente de los ingresos y ahorros de los mismos trabajadores. Sin embargo no fue hasta el año de 1948 cuando lograrían obtener los títulos de propiedad. La colonia "La Ermita" como le llamaban más tarde, pasó a ser parte de la colonia Progreso Tizapán en 1950. Hoy día se encuentra delimitada por las calles de Av. México al norte, al este por Guerrero, al sur por Hidalgo y al oeste por Tepic. Cuenta con trece manzanas de forma rectangular y con áreas diferentes.

La característica principal de esta colonia es haber sido la primera en fraccionarse y a diferencia del fraccionamiento de Loreto aquí se practicó la autoconstrucción denotando una fisonomía irregular en las fachadas de las casas.

Al oeste, en el Batán de Panzaldo y San José el Batán predominaban zonas de cultivo con características similares a las de huerta de "La Ermita".

Al suroeste la fábrica "La Abeja" atraía un flujo de mano de obra entre los tizapanences que radicaban en el centro del pueblo de Tizapán, al cual se me ocurre llamarle su centro histórico.

Al sur, el Pedregal tenía sólo unas casas diseminadas y bastante próximas a las fábricas centrales; El relieve era abrupto, predominando las coladas de lava, lo cual hacía difícil su acceso como zona habitacional. Sin embargo, en esta área y en

La Otra Banda (que le era anexa), se acostumbraba pastorear ganado cabrío, del cual extraían leche para la fabricación de dulces vendidos principalmente en su centro histórico. La tienda más famosa era 'La Central': la más grande y mejor surtida, como dice José Landat.

En esta década, se comenzaron a ofrecer en venta terrenos en el Pedregal, a 5 centavos el metro cuadrado, para los trabajadores de la Hormiga y la Alpina. Sin embargo, no tuvo gran demanda por su difícil acceso.

El centro histórico de Tizapán presentaba características de traza colonial clásica, predominando la iglesia de Guadalupe como el edificio público de mayor importancia; a su alrededor una pequeña plaza donde se encontraban las tiendas de mayor interés al igual que un pequeño mercado. Las casas eran (existen algunas de ellas hoy día) construidas de adobe y algunas de piedra, con una arquitectura vernácula, es decir, con un patio interior rodeado de pasillos y con grandes ventanales. Sin más la articulación espacial en Tizapán era un factor de transformación fuerte sin marcha atrás.

Durante los treinta, Tizapán fue el escenario de un cambio semirural a urbano y su comunicación fue cada vez mejor y adaptada para vehículos automotores; aunque no eran muchos ya existían por estos rumbos y "necesitaban" un espacio libre para circular. Así nació su principal camino conocido actualmente como Frontera y Av. México cruzando Tizapán de este a oeste y viceversa, que fue su primer camino petrolizado. Después le

siguieron las calles de Altamirano, Cuauhtémoc e Hidalgo.

La calle de Frontera facilitaba a los vehículos la llegada al antiguo camino de Acapulco, sin necesidad de rodear por la carretera de Altavista hasta San Angel Inn, y después tomar Santa Catarina, para finalmente llegar al mismo punto. Av. México fue construída para dar acceso a los camiones que llegaban del centro de la ciudad directamente a las fábricas.

Las principales vías de acceso a Tizapán, San Angel, eran: Camino Tacubaya y Av. Insurgentes de norte a sur y de este a oeste el Camino a Tetelpan y el Camino a San Jerónimo.

Había comunicación con Coyoacán desde San Angel con caminos también asfaltados. El ferrocarril México-Cuernavaca atravesaba (lo sigue haciendo) el territorio de la delegación de San Angel teniendo una estación en 'El Olivar', la cual constituía un punto de comunicación importante para las fábricas y la población de Tizapán, además de los tranvías eléctricos existentes que comunicaban con la Capital, Tacubaya, Mixcoac y Coyoacán.

A pesar de su desarrollo urbano, Tizapán mantenía grandes zonas que se distinguían por su cultivo de flores y frutas que eran vendidas en su centro histórico. La mayor parte de estos productos provenían del Batán de Panzaldo, San José el Batán, Cabrío, Puente Sierra, San Jerónimo y algunas huertas cercanas a la desaparecida huerta 'La Ermita'. Su excedente era tal que les permitía darse el lujo de vender sus productos en las afueras del mercado de San Angel también.

Incluso podría decirse que la producción de flores era tan grande que superaba los límites de la fama de flores 'bonitas y baratas'. La flor más demandada era la amapola, cuyo mercado era tan seguro, que los vendedores decidieron ofrecer la solo día a la semana, en las que la gente conocía como 'jueves de amapolas'. Algo similar ocurría con su producción de dulces, hechos con leche de cabra.

Durante los treinta y cuarentas mucha gente vivía de este comercio, pues era redituable y seguro. Es más, durante estas dos décadas Tizapán fue considerado como el centro de riqueza más grande de toda la delegación de San Angel.

En la segunda mitad de la década de los treinta el suelo urbano en la ciudad de México experimentó grandes cambios y Tizapán no fue la excepción. Sus transformaciones comprendieron la estructura de la propiedad, el funcionamiento y los valores de su mercado. La renta del suelo se convirtió en una forma importante de apropiación de plusvalía dentro del sistema económico.

Recordemos que pocos días después de la expropiación petrolera, el presidente Cárdenas volvía a dejar claras las cosas para los propietarios de inmuebles al señalarles públicamente que: ningunas otras disposiciones van a dictarse que puedan

afectar la confianza del país sobre otros negocios, sobre la propiedad, sobre los depósitos, sobre los valores y demás inversiones, que el gobierno está dispuesto a proteger conforme a las leyes respectivas (...) (y) empleará igualmente los medios necesarios para proteger y alentar las inversiones en valores mobiliarios, en el mejoramiento urbano ...\* 28

Es de suponerse que esta última parte de la declaración del presidente Cárdenas iba enfocada a los problemas de la falta de vivienda y la preocupación por lograr un "mejoramiento".

En la sección de gráficas de la Memoria del Departamento del Distrito Federal 1939-1940, encontramos que:

Unos de los deberes incluídibles de la Revolución era el mejoramiento material y moral de las clases pobres por dos razones fundamentales; la primera porque esta clase social ha sido injustamente desamparada por nuestros sistemas de gobierno, que operaron dentro de la ideología de un individualismo capitalista, con sus inseparables egoísmos; y la segunda, es que un estado de origen popular debe esforzarse para borrar realmente la injusta división de clases sociales tan honda que siempre ha existido en nuestro medio.

El obrero y el pobre, ya no dentro de un criterio civilizado, sino de un simple derecho natural, deberían tener una casa, pequeña, pero higiénica, cómoda, agradable, en donde disfrute con su familia de un ambiente tranquilo y lleno de optimismo.

Reconocemos sin eufemismos, que la Revolución no ha cumplido con los más elementales deberes y propósitos, mientras nuestras clases pobres sigan viviendo en aglomeraciones, de forma casi infrahumana, careciendo de las más simples condiciones que el hombre debe tener en todo país civilizado... \*

Podría decir que se gestó, en estos momentos la búsqueda del mejoramiento para la vivienda tanto para el gobierno y la iniciativa privada, como para uno que otro ejidatario.

Para 1938, la superficie total del Distrito Federal era de 1 499 Km2 y estaba constituida de la siguiente manera:

75 Ejidos-----	261	Km2
15 Comunal-----	560	Km2
8 Parques Nacionales--	80	Km2
Terrenos Particulares--	598	Km2 * 29

\* Proyecto de plan de gobierno del Departamento del Distrito Federal 1976-1982. programa de tenencia de la tierra.

Parece ser que no se destinaron los 821 Km2 de tierras ejidales y comunales a usos urbanos, pero si se incorporó una porción considerable.

En Tizapán no había ejidos ni comunidades, toda el área eran terrenos particulares, pero Puente Sierra sí contaba con algunos ejidos al igual que algunas zonas en San Jerónimo y Contreras que fueron destinadas a la urbanización. El gobierno construiría más adelante en Tizapán la famosísima 'Unidad Independencia', en el Batán de Panzaldo, al igual que el fraccionamiento 'Jardines del Pedregal' y la Universidad Nacional Autónoma de México en lo que fuera Pedregal y parte de La Otra Banda, pero a esto me referiré más adelante.

La venta de los ejidos por los ejidatarios fue inminente a pesar de no haber estado facultados legalmente para negociarlos puesto que la ley establecía que las tierras ejidales y comunales eran "inalienables, imprescriptibles, inembargables e intransmisibles y por lo tanto no pueden (o mejor dicho en esa época no podían) en ningún caso ni en forma alguna enajenarse, cederse, transmitirse y arrendarse..." \* 30

Su venta fue realizada por la posibilidad de obtener mayores beneficios de los que se podían obtener en la actividad agrícola.

La oferta del suelo estuvo limitada por sus propias características, es decir, ubicación, calidad del suelo, cercanía o acceso a los bienes y servicios urbanos. A pesar de estar cerca

de Tizapán, los ejidos carecían de una infraestructura urbana tal que pudiera dar cabida a un asentamiento rápido y con servicios.

Pero los precios eran sumamente bajos, por lo cual, muy pronto, comenzarían a darse al suelo usos habitacionales tanto para gente adinerada como de escasos recursos.

Tizapán y sus alrededores se encontraban en cambio, provocado por la búsqueda de inversiones en inmuebles que, como menciona Edmundo Flores, era motivado por una fuerte demanda:

La especulación en tierras urbanas por empresarios fuertes y la compra y especulación en terrenos por muchos particulares de recursos modestos, desempeñó en realidad, si bien con la anarquía y distorsiones consiguientes, el papel de un mercado que actuó como centro de convergencia y concentración del ahorro. Así se amasaron capitales cuantiosos. Una fracción de éstos se gastó en consumo suntuario y otra se exportó; pero el resto, después de una canalización institucional desembocó en inversiones industriales, ya sea que tales inversiones sean hechas por los fraccionadores mismos o financiados por los bancos, las compañías de seguros, las financieras, etcétera...\* 31

De 1934 a 1940 se intentó no afectar los intereses ligados a la propiedad del suelo, como si se hizo con la propiedad agraria. Hubo cambios en la estructura del suelo urbano, obteniéndose el fraccionamiento de haciendas y campos para el cultivo situados en la periferia de la ciudad al igual que los propietarios ejidales realizaban a su vez la formación de las colonias proletarias.

A su vez, en este mismo período se aceleró fuertemente la demanda de bienes inmuebles como efecto de las presiones inflacionarias de la economía y debido también al desinterés

económico-político de efectuar inversiones productivas. Durante el gobierno de Cárdenas se crearon varios organismos financieros estatales con el propósito de influir en distintas esferas de la actividad económica del país tales como el Banco Nacional de Comercio Exterior, el Banco Nacional Obrero de Fomento Industrial, etcétera; otros organismos ya existentes como el Banco de México y la Nacional Financiera se reorientaron hacia nuevas funciones.

Dentro de esta perspectiva, el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas dejó de financiar el desarrollo de la industria y se concentró principalmente en obras públicas y urbanas. \* 32 El sector que recibiría los beneficios habitacionales del estado en forma casi exclusiva será la burocracia.

Recordemos que durante los treinta todavía no se contaba en nuestro país con una obra arquitectónica contemporánea lo suficientemente importante que diera a la ciudad de México y sus alrededores una fisonomía "moderna y diferente", como sucedería en la década de los cuarenta. Lo que más predominó en los treinta fueron los barrios y si aceptamos la definición de Salvador Elizondo que entiende como barrio "un sistema inflexible de organización gremial..." \* 33 lo que hace que cada uno sea distinto entre sí, como las colonias proletarias además de los antiguos poblados siendo este el caso de Tizapán, a colonia obrera, pero como quiera que sea su población y situación geográfica harán entre sí elementos de configuración cultural

urbana de la ciudad de México, por tal motivo el arquitecto Mario Pani proponía respetarlos para su preservación.

Pero como todo por falta de una filosofía urbana consistente, la mayoría de los barrios están en proceso de perder para siempre lo que conservan aún de original. En el caso concreto de Tizapán vemos que sus habitantes han adquirido una identificación con su geografía económica y social tratando de sobrevivir a pesar de todos los cambios urbanos y arquitectónicos que sus barrios empiezan a tener.

Lo ideal hubiera sido que los barrios en general no fueran agredidos de muerte por las obras públicas, que con frecuencia actuaron como que si su deber fuera atacar los valores urbanos en vez de haber estímulos para su regeneración, de acuerdo con las características particulares de cada uno.

La suerte de la mayoría de los barrios de la ciudad de México hubiera sido distinta, pero como todos sabemos en muchas ocasiones fue terrible. El arquitecto Pani pensaba que la condición indispensable para que un barrio subsistiera como tal, era mantener lo que al principio de su transformación si subsistió, es decir la mezcla de su función habitual y su función comercial y de obras públicas, preservando, naturalmente, la estructura original de barrio y con ello, lo que importaba de él es decir su carácter y esencia de zona, en el caso de Tizapán, de zona obrera de gente amable y trabajadora.

### III.I La Vivienda y sus subsistemas

En Tizapán los factores de atracción urbana fueron un conjunto de condiciones generales de consumo de bienes y servicios como el suelo, vivienda, transporte, etcétera. Estas condiciones fueron en gran parte resultado del funcionamiento específico de la estructura urbana, ejerciendo una influencia considerable sobre la selección de este sector, además las oportunidades de empleo, salud, educación y demás, hicieron cada vez más atractiva la zona para los inmigrantes.

Así como ya mencioné, Tizapán contó con la existencia de oportunidades habitacionales muy baratas, un sistema de transporte intraurbano de bajas tarifas, la posibilidad de lograr el acceso a una propiedad urbana con muy poco dinero, la obtención de servicios públicos, todo lo cual estimuló que cada vez llegara más gente a urbanizar este pequeño espacio.

La ciudad de México, a su vez, se reafirmaba como el centro de atracción más poderoso del país, a finales de los treinta y principios de los cuarentas. Según Peter M. Ward, el sistema de vivienda en la ciudad, para el sector de bajos ingresos :

está organizado en una serie de subsistemas, cada uno de ellos con sus respectivas características de situación, estructura y tenencia. Escoger un sub-sistema depende de la estructura de demanda de la población y de sus prioridades, éstas a su vez sumamente variables. Los factores que pueden influenciar esta demanda son: estado civil, localización, tamaño de la familia, historia residencial urbana, habilidad de pago, tipo y estabilidad en el empleo, contactos ciudadanos y la distribución de éstos dentro de la ciudad y así sucesivamente...\* 34

Es de importancia mencionar que Ward, realizó este estudio de subsistemas de vivienda en los años setenta, basado en un análisis del sector popular desde la segunda mitad de la década de los cuarenta, principalmente en lo que se refiere a la zona urbana de la ciudad de México coincidiendo con su desarrollo industrial, sin embargo este tipo de sub-sistemas es presentado de alguna forma muy similar, quizá coincidiendo en algunos puntos con el área de Tizapán, durante la década de los treinta, por sus características industriales y de desarrollo.

El primer subsistema de vivienda que encontramos en Tizapán es del tipo 'vivienda arrendada' en el fraccionamiento de Loreto. Este tipo de vivienda había sido, desde las primeras décadas del siglo XX, hasta principios de los años cincuenta, el nicho habitacional más importante de la población asalariada y de sectores medios.

Este subsistema se basa en la relación arrendador-arrendatario, es decir, en la existencia de un propietario que cede únicamente el uso del inmueble al ocupante, quien realiza un pago en forma de renta. Deben distinguirse diferentes modalidades, según el uso al que se destina el inmueble de que se trate, ya sea vecindad, casa habitación o apartamento. Según Perlo-Cohen, en los años de 1936, 1937 y 1940, se puede observar que el número de licencias, concedidas para nuevas construcciones, incluidas viviendas destinadas al arrendamiento, aumentó en un 40.3% mientras que el valor de la construcción lo hizo en más del 100% \* 35.

Otro tipo de construcción también importante en lo que a arrendamiento se refiere fueron las vecindades, encontradas por diferentes rumbos de Tizapán, principalmente en la parte correspondiente a Progreso, dentro de las edificaciones llamadas casas-apartamientos. Esta información no se encuentra disponible por número de licencias o valor de la construcción sino por número de cuartos útiles. Según Cohen de los 92,590 cuartos que corresponden al rubro de casas-apartamientos, aproximadamente de 6,000 a 8,000 se asignaron a la clasificación de vecindades. Sin duda alguna la vivienda de este tipo, la más importante de la población asalariada de la ciudad de México en general, era bastante insuficiente.

En lo que corresponde a Tizapán encontramos otro tipo de subsistema de vivienda conocido como colonia proletaria, sólo que esta vez será de forma 'macro' comparándola con la anterior. Encontramos establecida la colonia proletaria o conocida también como 'colonia obrera' en la mayor parte del área de Tizapán principalmente en la zona central conocido actualmente como: Tizapán, Progreso, Batán Barrio Viejo y parte de la colonia Ermita, al este de Tizapán, junto al panteón de San Rafael.

'Colonia para obreros' o 'colonia obrera' fue la expresión utilizada para el caso de aquellos asentamientos que aparecieron en las primeras décadas posrevolucionarias y que ocuparon núcleos obreros de un determinado centro de trabajo o sindicato, como sería el caso de las fábricas ancladas en esta área.

Sin embargo las colonias proletarias se dividen en tres tipos muy diferentes entre sí: a) Las colonias de invasión o de paracaidistas; b) Los fraccionamientos fraudulentos o ilegales y c) Las colonias de renta.

En el primer caso, se trataba de asegurar habitación a través de contactos personales, así como el uso de "propinas" para obtener el cambio del nombre en el contrato de arrendamiento. La consolidación se realiza a través de un proceso "legal", que lleva mucho tiempo, y durante el cual se dan enfrentamientos de tipo político, ya sea que se trate de una zona federal, ejidal o privada según el caso. Este tipo de colonias se encontraban frecuentemente alrededor de Tizapán, como sería el caso de Anzaldo y Olivar de los Padres al oeste y al este, muy cerca de Ciudad Universitaria, en la colonia de Santo Domingo.

En el caso de los fraccionamientos fraudulentos o ilegales fueron muy comunes en antiguos terrenos agrícolas privados o de reciente titulación ejidal o comunal, pero sobre todo en los primeros. Su carácter fraudulento radicaba en que dichos asentamientos se establecían sin acatar las disposiciones legales que normaban la formación de fraccionamientos. Al respecto nos dice Cohen: "No es casual que la mayor parte de los fraccionamientos fraudulentos, se ubicaran en las delegaciones y no en la ciudad de México. Esto significaba que era en zonas agrícolas o semiagrícolas, lugar de operación de la reforma agraria, donde proliferaban este tipo de asentamientos..." \* 36

Este caso lo encontramos muy frecuentemente en algunas partes de San Jerónimo y Contreras.

El caso de las colonias de renta no difiere mucho del fraccionamiento fraudulento, ya que se trataba de asentamientos formados en propiedades agrícolas privadas, carentes en la mayoría de los casos de infraestructura urbana, donde la construcción habitacional era precaria y en las cuales se dejaba de lado el cumplimiento de las disposiciones legales de tipo fiscal agrario o urbano.

Sin embargo existía una diferencia de consideración con respecto al fraccionamiento fraudulento y era la relación que se establecía entre el propietario territorial y el colono con respecto al suelo de arrendamiento y no de compra/venta, es decir se trataba de una relación donde el primero cedía al segundo el uso y disfrute temporal del suelo a cambio de una renta monetaria regular que fluctuaba con el tiempo.

Este tipo de asentamientos no eran muy comunes, a comparación de los fraccionamientos fraudulentos. Fue precisamente el caso que se encuentra en la parte norte de la colonia Progreso al igual que en algunas zonas al noroeste de Tizapán. Algo interesante era que los precios se encontraban elevados no sólo por la imposibilidad de cumplir con dicho pago o por lo gravoso que resultaba para su ingreso, sino también porque el precio que fijaba el propietario incluía muchas de las mejoras que los propios colonos, con su trabajo, dinero e interés, habían incorporado al mismo. Este sería el fondo del conflicto y el

origen de los enfrentamientos entre colonos y propietarios.

Según Cohen el primer aspecto que debemos observar es que si bien el Estado era conciente de los aspectos de la vivienda popular y conocía objetivamente sus contornos, ya que en 1935 el Banco Nacional Hipotecario había realizado un estudio sobre las carencias habitacionales y en septiembre de 1939 el Departamento de Trabajo auspició la celebración del primer congreso de habitacionales obreras, los recursos y mecanismos financieros públicos de la época eran del todo insuficientes y poco desarrollados como para llegar a ejercer una influencia importante...\* 37

Así bien en la medida en que una de las preocupaciones primordiales del gobierno de Cárdenas era el mejoramiento de las clases trabajadoras, la problemática habitacional, cuyo alcance conocía muy bien el Estado, tenía que ser atacada de alguna forma, so riesgo de convertirse en una contradicción social y política muy aguda. Las políticas de promoción habitacional directa y reguladora habían mostrado sus dificultades económicas y sus desventajas respectivamente. Las colonias proletarias, en cambio, representaban en ambos sentidos, económico y político, una mejor opción habitacional.

El gobierno de Cárdenas fue el primero en México, y quizá también en América Latina, en haber optado por una política habitacional conocida como "autoconstrucción". Modelo que seguiría en Tizapán, a partir de los cuarenta.

El término de "autoconstrucción" se refiere hipotéticamente a que el usuario se construya su vivienda con muy poca o nula asesoría técnica, se creaba así una arquitectura inhumana por falta de escalas y conocimientos básicos de la materia, obteniendo casas muy caras pese a todo lo que podría

imaginarse, por el excesivo desperdicio de materiales y "espacio". Estas viviendas en su gran mayoría son terminadas de construir, en el mejor de los casos, los hijos o yernos de los que se apropiaron ese "espacio" para realizar su vivienda. Una casa que ha sido "autoconstruida" para una sola familia nuclear, no tan sólo refleja el mal proyecto, sino que al paso de los años esa familia se extiende y crece en ese mismo lugar, teniendo que modificar con el paso del tiempo el "proyecto" antes de llevarlo a cabo y sin que estas personas se den cuenta, por la costumbre óptica y por la adaptación que han desarrollado en ese lugar. Así bien, podemos encontrar en Tizapán edificios y casas con este planteamiento, en casi todos sus barrios, atentando en algunas ocasiones al uso del suelo. Como por ejemplo el edificio, quizá el más representativo de todo Tizapán, ubicado en la esquina de Avenida Frontera y Michoacán, que creció de una forma vertical, con elementos constructivos de desecho.

En Tizapán encontramos una traza urbana de un pueblo que se resiste a morir (por lo menos en su centro histórico y alrededores), en la cual existe un mosaico exquisito de tan variada arquitectura, pues a todo lo largo y ancho de su territorio encontramos arquitectura vernácula, pasando a la de autoconstrucción de una fachada a otra, hasta construcciones primermundistas, que por cierto la más reciente es el monumento a Rufino Tamayo (Av. Insurgentes y Eje 10) realizado por el arq. Teodoro González de León. Esto nos da un marco arquitectónico vasto, pues en esta región se encuentra casi todo

tipo de arquitectura.

En los cuarentas y cincuentas debemos recordar la influencia de la arquitectura conocida como "colonial californiana", donde se planteaba una vivienda grande rodeada de jardines en un sistema de organización radial, y que fue muy común en colonias de gente adinerada como Polanco y las Lomas de Chapultepec. se presentó también, en forma limitada, en el resto de las colonias de la ciudad de México y por supuesto Tizapán no fue la excepción. Las viviendas de este tipo empezaron a hacer su aparición en sus diferentes barrios, con un simple marco de ventanas y pórticos, sin tomar en cuenta el resto del predio, creando una vivienda común y corriente con una mascareta de este estilo. Se trataba de una prostitución ideológica arquitectónicamente hablando, haciendo que la gente de diferente posición económica. empezara a fetichizar sus propias viviendas con diferentes estilos.

En los cincuentas el tipo de vivienda más destacado en esta misma corriente y mejor realizado fue el de tipo 'costero' enmarcando las viviendas con un gran patio delantero (cocheras) y vastos balcones semejando una arquitectura veraniega utilizando materiales industrializados como tabique, acero y concreto.

### III.II Las Transformaciones

Tizapán a pesar de tener durante los cuarentas grandes pérdidas de espacios a su alrededor, mantendría, una característica urbana y social muy particular que incluso hoy día podemos disfrutar en algunos sectores de su área.

Al sur de Tizapán se encontraban dos barrios en la década de los cuarentas, que aún no estaban lo suficientemente poblados e incluso había zonas completamente desérticas, como las llamadas 'Pedregal' y 'Cabrío'. Como ya se mencionó, en la primera zona su accidentado relieve hacía una difícil construcción, por lo tanto no fue adquirido por los obreros de las fábricas aledañas a pesar de su ofrecimiento a bajos costos. Y en 'Cabrío' con características similares, sólo se usaba para el ganado de cabra.

En los años cuarenta, la ciudad de México se vio transformada por corrientes arquitectónicas muy diferentes. Se gestaba un cambio ideológico en cuanto a espacios tanto urbanos como de vivienda conjugando todo esto con un aspecto social y político. La geografía y la arquitectura se unían para dar a México una transformación razonable, es aquí en Tizapán donde se reunirían estas características.

En esta década hizo su aparición un arquitecto bastante singular y con ideas muy revolucionadas para su época: Luis Barragán. En 1944 llegó a 'Pedregal' y 'Cabrío' buscando construir, pero sin alterar, es decir edificar con simetría y equilibrio, respetando la naturaleza y haciendo de su construcción parte de ella. La idea original de Barragán fue hacer de estas zona un complejo de jardines en espacios abiertos donde se pudiera disfrutar de la naturaleza, la vegetación y las coladas de lava, que harían de este espacio un lugar único, extraño y diferente pero a su vez bello.

Así, junto con José Alberto Bustamante, adquirieron todo 'Pedregal' y 'Cabrío' adquiriendo un área 3'500,534 m<sup>2</sup> a un costo de \$ 1'750,267.00 pesos.

De esta forma, Tizapán empezaba a dividirse territorialmente. Al sur, dos de sus barrios dejaban de existir como parte del conjunto regional, lo cual provocaría que Tizapán empezara a cercarse sin que sus habitantes se dieran cuenta y que, si en un futuro Tizapán y sus habitantes hubiesen querido expandirse, como cualquier colonia popular, no lo podrían hacer hacia el sur, y tampoco hacia el norte donde se encontraba San Angel. Sólo les quedaba como opción el lado oeste, aunque por el momento su población no demandaba más espacio como ocurriría mas adelante.

Un fenómeno urbano hacia acto de presencia en esta pequeña región del Distrito Federal: empezaban a conjugarse barrios, colonias y fraccionamientos en un sólo lugar. Al norte, San Angel, típicamente colonial, con sus calles empedradas y sus casas que hasta estos momentos habían subsistido como residencias veraniegas de gente adinerada, empezaba a transformarse a casas habitación de siempre gozando de la belleza del lugar con casas cuidadosamente ornamentadas, respetando en este pueblo su tipología casi en su totalidad, siendo con el paso del tiempo los grandes jardines lotificados y vendidos para vivienda, manteniendo el estilo y la traza urbana original, empezando a tener una gran demanda como locación privilegiada.

Por otro lado, el fraccionamiento del Pedregal, al sur de Tizapán, urbanizado por el arquitecto Luis Barragán, creando la puerta principal de esta colonia sobre el eje 10, frente a los campos deportivos de las fábricas 'Hormiga' y 'Alpina', siendo este pórtico de estilo Barragán, el cual consiste en el uso del muro como elemento principal.

El fenómeno trascendió más allá de la concepción urbana. También se reflejó en la arquitectura dándose cita corrientes que pasaban de lo colonial a lo funcionalista de Le Corbusier en las casas de Loreto, hasta llegar a lo contemporáneo de Luis Barragán.

Así pues para 1945 se construyó la primera casa en el pedregal, y por 1950 había una cincuentena aproximadamente. Un dato curioso es que algunos de los primeros usuarios, decidieron vender por encontrar algunos animales ponzoñosos. Aunque ese mismo año Barragán no aprobó más que la construcción de seis casas como máximo, el Pedregal siguió creciendo hasta abarcar en los años 60's un total de 10 117 150 m<sup>2</sup>, con más de 900 casas construidas y en su gran mayoría no se respetó la visión original de Barragán, el "paraíso" una vez más se veía perdido.

En 1946, el presidente Manuel Avila Camacho hizo formalmente la entrega de los terrenos para la edificación de la Universidad Nacional Autónoma de México, terrenos que fueron escogidos, por muy diversas razones, en el sur de la ciudad de México, en lo que eran terrenos de Tizapán. Formaban entonces parte de la magna obra artística de Barragán, por lo cual se provocó a éste una gran exasperación.

El arquitecto Carlos Lazo comentaba: ya en nuestros días, según me ha dicho en charla el arquitecto Luis Barragán, hacedor junto al artista Jesus Reyes Ferreira del fraccionamiento 'Jardines del Pedregal', el primero en ponderar la fascinante belleza del Pedregal fué, en 1940, el poeta Carlos Pellicer. For esos años tambien Diego Rivera sostuvo que el pedregal era utilizable. Barragán me cuenta que a él se le encomendó el arreglo de los jardines de la Ciudad Universitaria, que no realizó; eso sí, mucho lamenta que en la Ciudad Universitaria no se hubiera respetado, salvado, el paisaje natural del Pedregal... \* 38 Y con justa razón.

Aunque por aquellos años la 'pianificación' como disciplina ordenadora y previsorá no era un concepto que hubiera tomado cuerpo entre los dirigentes de nuestro país, el enfoque interdisciplinario que esta requiere y con el que sí comulgaban los pocos grupos de estudio de la realidad mexicana que entonces empezaban a formarse en la Capital, por iniciativa de algunos arquitectos como Carlos Lazo, Guillermo Rosell y Mario Pani indudablemente lograron influir en las autoridades para que la realización de Ciudad Universitaria se apoyara en una organización profesional muy completa que permitió llevar a cabo los trabajos de investigación de programas, proyectos, construcción, administración y control con tanta eficiencia que Ciudad Universitaria fué y sigue siendo hasta la fecha la expresión de un trabajo interdisciplinario ejemplar, quizá no igualado en nuestro medio...\* 39

En 1947 la revista Universidad de México anunciaba que "la grandiosa tarea de la edificación universitaria se había puesto en marcha.." \* Julio, Volumen 1 p.10

Para lograr este magno acontecimiento llamado proyecto Ciudad Universitaria se llevó a cabo un concurso en donde participaron los mejores arquitectos de la época y entre ellos se puede mencionar a Augusto H. Alvarez, Alonso Mariscal, Mario Pani, Javier García Lascaráin y el maestro Enrique del Moral, entonces director de la Escuela de Arquitectura. El fallo del jurado fue

favorable a los trabajos presentados por los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral.

Muchos fueron los arquitectos, pasantes y alumnos que intervinieron para dar desarrollo a esta construcción, de los más destacados puedo referirme al entonces alumno de 5o año, hoy maestro de la facultad de arquitectura, Teodoro González de León, el cual con el paso del tiempo haría nuevamente su aparición en Tizapán.

Así pues el campus fue concebido como el cruce de caminos de toda la población universitaria, pues los estudiantes tendrían que desplazarse constantemente hacia los cuatro puntos cardinales, ya que tanto las materias técnicas como las humanísticas se impartirían en forma 'cruzada', por ejemplo: un alumno de arquitectura tomaría las clases de historia del arte en la Facultad de Filosofía y Letras y las materias de cálculo en la Torre de Ciencias. Además, los estudiantes de tales carreras se podrían dar cita en el Club Central y en la Aula Magna, localizados en puntos claves, pero estos dos edificios, aunque fueron proyectados, jamás se realizaron.

Este sistema no se pudo adoptar nunca, pero esta hipótesis de movimientos fué la base del trazo arquitectónico universitario. Con esta filosofía de la interrelación, expresada en espacios, nos encontramos frente al ejemplo más ilustrativo de lo que entraña proponer a la comunidad un nuevo tipo de espacio con el cual se puede identificar en función de la experiencia que la comunidad tenga y que le permita aceptar "lo no esperado",

punto en el que se producen los avances dentro de la arquitectura. Así pues, como diría el maestro José Villagrán García, "... Toda la arquitectura se ubica cual si fuere un punto matemático por medio de dos coordenadas: la del espacio geográfico y la del tiempo histórico..." \* 40

A finales de la década de los cuarenta se emprendía una búsqueda con un perfil habitacional verdaderamente urbano y diferente al tipo de construcción que se había venido practicando a lo largo del siglo XX, como la edificación de casas aisladas, sobre todo para la clase media. La primera institución que mostró verdadero interés por llevar a cabo el sueño de Le Corbusier de "mil habitantes por hectárea" fue la Dirección de Pensiones Civiles de Retiro, hoy Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, en el año de 1949, con el multifamiliar Miguel Aleman, en la Colonia del Valle como nuevo elemento a la cultura urbana. Con el paso de los años aparecerían en diferentes rumbos de la ciudad de México las unidades habitacionales como respuesta a la búsqueda de una solución para el problema de la vivienda.

Lo interesante del proyecto multifamiliar Miguel Aleman, fue que sólo el 20% de la totalidad del terreno lo ocupaba la construcción y el 80% restante eran áreas verdes. Desafortunadamente este sería uno de los pocos ejemplos de un uso del suelo bien estudiado, lo cual lleva a pensar que de haberse estimulado más este tipo de construcción, hoy tendríamos mucho más áreas verdes y quizá la ciudad sería menos grande.

La demanda por una vivienda "digna" se hacía cada vez más fuerte y el Estado se veía incapaz de poder edificar un número de viviendas al mismo ritmo que la población la iba necesitando. La explosión demográfica de la ciudad de México era descomunal. Entre 1949 y 1960 más de cuatro millones de personas dejaron el campo para establecerse en ella ya que ésta ofrecía servicios como agua corriente, electricidad, combustibles, subsistencias, clínicas, escuelas, cines y demás entretenimientos.

Aparentemente la Capital era un centro de desarrollo, pero la realidad era que entre 1940 y 1950, el índice del costo de

vida para las familias de clase obrera en la ciudad de México se triplicó, mientras que los salarios reales cayeron hasta un tercio (...) las deficiencias de la vida en la metrópoli empezaban por la vivienda. En las décadas de 1940 y 1950, la mayoría de los migrantes se asentaron primero en los viejos inquilinatos abandonados generaciones atrás por la clase media. Más de un tercio de la población moraba en estas "vecindades"...\* 41

Según la memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal en estas mismas décadas "se registra el mayor crecimiento, al alcanzarse una tasa sin precedentes del 5.9%. Se realiza entonces una etapa de desconcentración de población hacia el sur de la Capital. En 1950, la población se confinaba aún en el Distrito Federal con 2'872,000 habitantes y una superficie de 240.6 Km<sup>2</sup> (habiendo duplicado la superficie que ocupaba al inicio de la década). Representaba el 11.2% de la población del país. Entre 1950 y 1960 se rebasan los límites del Distrito Federal y en 1960, 233 000 habitantes se ubican en la parte correspondiente al Estado de

México..." \* 42

En la década de los cincuenta, se realizaron obras de gran consideración como el sistema de drenaje profundo de la ciudad de México, así pues se entubaron parte de los canales de aguas residuales que cruzaban la ciudad. Esto favoreció el arreglo de amplias zonas urbanas como fué el caso de Tizapán, ya que el desalojamiento de aguas residuales en conductos cerrados originó también un mejor funcionamiento hidráulico. Por otra parte, el entubamiento de estos cauces permitió la construcción de amplias avenidas, como lo sugería el arquitecto Carlos Contreras años atrás, en su parte superior, las cuales pasaron a formar el nuevo sistema vial de la gran ciudad.

El río Magdalena y San Angel, ahora eran avenidas que permitían una gran circulación. Con este hecho se "entuvo" también aquella frase que describía Tizapán "como lugar de ríos de pulque y árboles de tortilla".

Durante los cincuenta, Tizapán adquirió una fisonomía urbana casi en su totalidad. Las fábricas seguían manteniéndose como el eje rector de la economía, se contaba con 6,000 trabajadores en 'La Hormiga', 1,800 en 'La Alpina' y 1,500 en 'Loreto', dando un total de 9,300 trabajadores en esta región.

Estas cifras nos dan una clara idea del crecimiento demográfico, que para estos momentos había abarcado prácticamente todo su alrededor. Los campos deportivos de 'La Hormiga' y 'Alpina' ya se habían convertido en lugares de residencia permanente, sin que las empresas pudieran impedirlo, pues desde

el año de 1935 dichos campos pasaron a ser propiedad de los trabajadores, a raíz de la huelga de la Compañía de Luz, al verse suspendidas las labores, por pliego petitorio y reanudando el tiempo perdido se construyeron casas y campos deportivos, los cuales para la década de los cincuenta no existían más. Una parte de los campos fué vendida a particulares, la cual fue fraccionada a finales de la década de los sesenta.

Plácido Martínez López, oriundo de Tizapán y hoy propietario de una tintorería en la Av. Frontera, recuerda que para la década de los cincuenta, Tizapán empezaba a dejar de sentirse alejado de la ciudad de México, pues las comunicaciones habían mejorado considerablemente, además de contar con lugares de entretenimiento como cines, restaurantes y bares de baja calidad -entre ellos bastantes pulquerías-, que hacían de Tizapán un lugar más urbano y parecido al resto de la ciudad de México.

Efectivamente había cines de regular tamaño. Hoy podemos apreciar sus edificios, uno en deplorables condiciones, como es el caso del 'Ideal' construido en los veintés y ubicado entre las calles de Arbol y San Luis Potosí, que dejó de prestar servicio en 1960. Otro fue el 'Bugambilia', de construcción más reciente ubicado en la calle de Hidalgo casi esquina con Yucatán, el cual fué ocupado en 1948 por el sindicato de la 'Alpina', manteniéndolo un tiempo como cine, para después remodelarlo y adaptarlo como salón de fiestas de los trabajadores; a finales de los cincuentas fué vendida la propiedad a particulares y sería sino hasta la década de los noventas cuando se destinaría el

inmueble, para una alberca techada con gimnasio, manteniendo su fachada original.

Había mencionado que las unidades habitacionales aparecerían por diversos rumbos de la ciudad de México y Tizapán era un sitio idóneo para la construcción de este tipo de vivienda. También había dicho que para la década de los cincuentas, estaba prácticamente urbanizado, pero existía una área considerablemente grande, con una población muy limitada, que era el Batán de Panzaldo y parte de San José el Batán al oeste de Tizapán. Durante varias décadas, estos lugares se dedicaron a picar el trapo para la fábrica de papel 'Loreto', además en ellos se hallaban máquinas que preparaban la hilatura del algodón para las fábricas de la 'Alpina' y 'Hormiga', extendiéndolo y limpiándolo, eliminando los nudos y otras impurezas. Otra parte del terreno se conservó para la agricultura, floricultura y horticultura.

A finales de los cincuenta estos terrenos fueron adquiridos por el Instituto Mexicano del Seguro Social, para erigir una unidad habitacional, conocida como Unidad Independencia, la cual fue inaugurada en 1960. La Unidad se construyó sobre 33 hectáreas, con 2,500 viviendas, para una población aproximada de 15,000 habitantes, con 67% de áreas verdes, 23% de superficie construida y 10% de calles y estacionamientos.

Esta nueva Unidad superaba por mucho el proyecto de Mario Pani para la 'Miguel Alemán', 'Sn. Juan de Aragón' y 'Nonoalco-Tlatelolco', estas dos últimas contemporáneas a la Unidad Independencia, pues observando con cuidado encontramos que es

asombroso su dinamismo plástico en edificios y casas, dando una impresión de libertad por sus vastos jardines y bellos decorados. El mantenimiento hace de esta Unidad un ejemplo para el resto, pues a pesar de su edad no se ve tan deteriorada, el estudio del estacionamiento y calles ha contribuido grandemente a no ocupar espacios fuera de la misma.

Algo interesante respecto a la Unidad Independencia es que la población para la cual fue destinada esta obra en su mayoría ha cambiado, pues con el paso de los años vendería sus propiedades para la clase media alta y alta. Quizá sea un fenómeno urbano de locación, pero lo mismo ocurriría con el resto de los barrios de Tizapán.

La Unidad Independencia es una verdadera micro-ciudad, pues cuenta con un mercado central, una zona comercial, un club deportivo con gimnasio cubierto, boliche, alberca, campo de fútbol, cuatro frontones, cuatro canchas de basket y de volibol, un campo para el tiro de arco y flecha, además de una plaza cívica, un edificio administrativo, correos, biblioteca y dos teatros, uno cubierto y otro al aire libre, un cine conocido por todos como 'La Linterna Mágica', cinco escuelas: dos primarias, dos jardines de niños y una guardería así como una clínica médica. Fueron 827 casas unifamiliares, 39 edificios multifamiliares y tres torres de apartamentos de lujo. El proyecto fué realizado por los arquitectos Alejandro Prieto y José María Gutiérrez. Esta Unidad representa grandes aciertos en la arquitectura de interés social, preocupada por ofrecer, además

de un habitat, un espacio decoroso, aunado a múltiples servicios y complementado por un conjunto de obras de artes visuales.

La Unidad Independencia demandaba comunicaciones más modernas, para transportar a los nuevos 'inquilinos de Tizapán'. Para ello se dotó a la región con una nueva línea de trolebuses, desde la misma Unidad hasta Taxqueña, obviamente cruzando todo Tizapán hasta San Angel, siguiendo su curso por la Av. Miguel Anjel de Quevedo. Además hacen su aparición nuevas rutas de camiones tanto de primera como de segunda clase.

Un hecho interesante fue que en la década de los sesenta las fábricas empezaron a cerrar sus puertas. 'La Alpina' fué la primera en el año de 1962, siguiéndola 'La Hormiga' en 1963. (menos Loreto que continua sus actividades hasta hoy día) este sería uno de los aspectos que provocarían grandes cambios estructurales en su espacio y economía.

En Tizapán no dejaban de presentarse innovaciones arquitectónicas en busca de un mejoramiento habitacional, como fue el caso del arquitecto Pedro Ramirez Vázquez, que realizó un proyecto llamado 'La casa que crece', en 1962, sobre Río Magdalena. La idea básica era que la familia que habitaba esta construcción podía en determinado momento anexarle espacios sin romper con la estructura original. Parece ser que estas viviendas fueron las únicas.

En los años de 1961-1963, el arquitecto Alejandro Prieto Posada, después de haber realizado la Unidad Independencia, construyó el Centro Interamericano de Estudios de Seguridad



Social, en la Av. San Jerónimo y San Román, en la misma Unidad Independencia.

Un acontecimiento que provocaría la confinación y delimitación de Tizapán, aparte de la construcción de la Unidad Independencia, sería la construcción de la prolongación del Anillo Periférico, partiendo de Barranca del Muerto hasta Insurgentes Sur. Al mismo tiempo se llevaban a cabo las construcciones y conexiones de la avenida Insurgentes al sur y la avenida San Jerónimo con el estacionamiento de la Ciudad Universitaria obras realizadas entre los años de 1964 a 1967, marcando éstas el momento de cohesión entre Tizapán y la ciudad de México en forma permanente.

### III.III Hacia una imagen final

Por otro lado la tendencia del crecimiento urbano durante la década de los 60's en la ciudad de México se desarrolló de la siguiente manera:

Hacia el norte, en la delegación Gustavo A. Madero, el área urbana rebasa los límites del Distrito Federal sobre la Avenida Ing. Eduardo Molina, dándose las siguientes colonias: Aragón, Inguarán, Ampliación San Juan de Aragón, Sta Coleta, San Pedro el Chico, la zona industrial Granjas Modernas, ampliación Casas Alemán, Salvador Díaz Mirón, Atzacualco, Vasco de Quiroga, Del Obrero, Villa Hermosa y, ya colindando con el Estado de México, la colonia J. González Romero; separadamente de este corredor urbano se dan otras colonias, como Churubusco Tepeyac y Montevideo; crece más la colonia Lindavista, y aparece el Instituto Politécnico Nacional en Zacatenco; más al norte, pero separadas de la mancha urbana, ya estaban Ticomán, Progreso Nacional, Santa Rosa y comienza a darse San Juan de la Escalera; y, mucho más al norte, comienzan a aparecer Cuauhtepc de Madero y Cuauhtepc el Alto.

En esta zona norte, pero dentro del Estado de México, se da la colonia industrial Xalostoc, en la prolongación del corredor urbano formado en la Av. Ing. Eduardo Molina, y comienza a crearse la colonia Guadalupe Ticomán.

En la delegación de Azcapotzalco podemos observar que la zona industrial Vallejo y de las Salinas ya están ocupadas por industrias en un 40% aproximadamente, dándose también el Rastro de Ferrería y las colonias Santa Catarina, y San Andrés; se extienden más la mayoría de las colonias ya creadas.

Al norte de la delegación de Azcapotzalco, en el Estado de México, surgen: San Pablo, Industrial Los Reyes, Lomas Tlalmex, Tequezquinahuac, La Palma, Industrial Los Parajes y San Pedro Barrientos.

Hacia el oriente de la ciudad de México, se crean las colonias: Industrial, Puerto Aereo, la Federal, parte de la ciudad deportiva Magdalena Mixhuca con el Velódromo Olímpico y se inicia la colonia Jardín Balbuena; en la delegación Iztacalco aparece también la mayor parte de la ciudad deportiva Magdalena Mixhuca con el Palacio de los Deportes, el Autódromo Hermanos Rodríguez; en esta misma delegación, comienzan las colonias Viaducto Piedad, Ramos Millán, el Rodeo, del Moral y, en un 40% aproximadamente, la Agrícola Oriental y Pantitlán. En la delegación Ixtapalapa, las colonias: Granjas San Antonio y los Cipreses. Se ampliaron todas aquellas que comenzaron con anterioridad. Con estas dos últimas colonias, se une el pueblo de Ixtapalapa a la mancha urbana.

En lo que corresponde al Estado de México, empieza a crecer la actual Ciudad Netzahualcóyotl; junto a la Pantitlán, iniciándose las colonias Netzahualcóyotl, Peterete, Porvenir, los Volcanes, la Joyita, Juárez Pantitlán, y Formando Hogar; estas colonias cubrían aproximadamente 60 hectáreas.

No cabe duda que la mayor expansión y tendencia de crecimiento sigue siendo hacia el sur, un baldío de aproximadamente 80 hectáreas, expandiéndose más las colonias del Valle y Lebrán Valle. En la delegación de Coyoacán se inician las colonias Prado Churubusco, Educación, Xotepingo, el Rosario, el Reloj. El costado sur de la delegación de Alvaro Obregón se ocupa casi en su totalidad por la colonia residencial Jardines del Pedregal. En los pueblos de Tlalpan y Xochimilco la expansión es mínima; en la delegación Magdalena Contreras empieza a desarrollarse la colonia San Franciscó y en Tláhuac y Milpa Alta, se conservan áreas urbanas sin expansión.

Hacia el poniente, dentro de los límites de la ciudad de México, las colonias que ya existían crecen más, sobre todo la colonia Lomas de Chapultepec, que se incrementa casi en un cien por ciento. En la delegación Alvaro Obregón comienzan las colonias las Águilas y Olivar del Conde como las más importantes. En el Estado de México se originan la de San Esteban, la Perla y Echeagaray...\* 43

El artículo citado precedentemente nos demuestra que el crecimiento de la mancha urbana era devastador, y así el gobierno del Distrito Federal, el 17 de diciembre de 1970, publicó en el Diario Oficial de la Federación la implantación de una zona de veda en el Distrito Federal, por lo que a partir de esta fecha quedó limitado el desarrollo del área urbana de la ciudad de México en la parte sur, por la curva de nivel de 2 350 metros sobre el nivel del mar. Se prohibió la creación de todo tipo de fraccionamientos, de unidades habitacionales y de colonias populares, así como las construcciones industriales de cualquier giro y la de más de una casa unifamiliar en un mismo predio, quedando sujeta la licencia de construcción de dicha casa habitacional a la posibilidad de dotación de servicios urbanos por parte de las oficinas especializadas del Departamento del Distrito Federal.

Los principales hechos que motivaron la creación de esta zona de veda fueron: la constitución y estructura del subsuelo; la de ser la zona de más precipitación pluvial y porque la infiltración era también de las más altas, originándose con ello los manantiales y contribuyendo en forma muy importante a la recarga de acuíferos del valle; ya que el suroeste es la más

boscosa y puede considerarse un gran pulmón para la ciudad y el resto de la cuenca del valle de México, así como una zona de explotación racional del bosque y de recreo para los habitantes. Por las características topográficas, es sumamente costoso proporcionar servicios públicos a fraccionamientos y unidades habitacionales, además, la presencia de estos núcleos aumentaría indudablemente la contaminación de los acuíferos subterráneos, significando también la deforestación de áreas equivalentes.

Al respecto sólo puedo decir que 1970 fue el año de la utopía pues el 29 del mismo mes el Diario Oficial publicó el decreto de la nueva "Ley Orgánica del Departamento del Distrito Federal" los artículos mas relevantes fueron: Artículo primero.-

De acuerdo con lo dispuesto por el artículo 73, fracción VI, base 1a. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el Gobierno del Distrito Federal estará a cargo del presidente de la República quien lo ejercerá, de conformidad con las normas de organización y funcionamiento contenidas en esta ley, por conducto del jefe del Departamento del Distrito Federal será nombrado y removido libremente por el propio Presidente de la República.

A cargo de las Delegaciones del Distrito Federal estarán los delegados, nombrados y removidos libremente por el Jefe del Departamento, previo acuerdo del titular del Ejecutivo Federal.

...Artículo Cuarto.- Conforme a lo dispuesto en el artículo 73, fracción VI de la Constitución, corresponde al Congreso de la Unión la facultad de legislar para el Distrito Federal.

...Artículo Noveno.- Los límites del Distrito Federal son fijados por los decretos del 15 y 17 de diciembre de 1898, expedidos por el Congreso de la Unión, ratificando los convenios celebrados con los Estados de Morelos y México, respectivamente.

...Artículo Décimo.- El Distrito Federal o ciudad de México se divide para los efectos de esta ley, y de acuerdo con sus características demográficas, sociales y económicas, en dieciséis delegaciones denominadas como sigue: Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Iztacalco, Coyoacán, Alvaro Obregón, La Magdalena Contreras, Cuajimalpa de Morelos, Tlalpan, Ixtapalapa, Xochimilco, Milpa Alta, Tláhuac, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.

Este fue un hecho importante, pues la delegación de La Magdalena Contreras adquirió una nueva delimitación y su configuración se vio modificada al noreste de su territorio, abarcando parte de lo que fuera la delegación de Alvaro Obregón y haciendo del tramo que corresponde a la Unidad Independencia del resto de Tizapán una entidad política distinta. Así pues Tizapán no sólo se encontraba ya delimitado, ahora estaba dividido.

El desarrollo urbano en la década de los setenta en Tizapán es difícil, pues no había para donde crecer, pero su población seguía aumentando. Al desaparecer las fábricas como el eje económico central, surgieron cantidad de pequeños comercios y negocios, los cuales fueron establecidos en locales hechos en las mismas viviendas de los extrabajadores de las fábricas Alpina y Hormiga, que de esta forma se ayudaban económicamente.

En esta década algo notable empezaba a gestarse en Tizapán, y fue que la parte central se ocupó casi en su totalidad, por la necesidad de buscar un lugar de residencia, habiéndose apoderado de todos los espacios abiertos posibles y empezarse a modificar las casas por "autoconstrucciones" en sus azoteas para cuartos nuevos. Así, al no poder tener una expansión horizontal Tizapán se vio en la necesidad de hacerla en forma vertical; es por ello

que la gran mayoría de sus casas son de dos y hasta de tres pisos de altura. Por otro lado la parte este de su territorio no presentó tantos cambios; me refiero a 'Loreto' y 'Batán Barrio Viejo', pero no a 'La Otra Banda'. La fábrica de papel Loreto funcionaba todavía y sus trabajadores no pudieron modificar su espacio, pues la mayoría de sus casas eran arrendadas, salvo las que se encuentran entre Ayuntamiento y Loreto, que fueron vendidas. En el caso de 'Batán Barrio Viejo', el noreste fue fraccionado por los trabajadores, con gran similitud a la colonia 'Progreso'. En cuanto a "La Otra Banda", fue un caso diferente pues los trabajadores de la fábrica Loreto que compraron estas propiedades las vendieron en sumas considerables, por su colindancia con el fraccionamiento del Pedregal y Ciudad Universitaria, logrando en esta década una imagen totalmente diferente. Algo similar ocurrió con el campo deportivo de Loreto y sus zonas de cultivo ubicados entre Altamirano, Av.Revolución, Av.Insurgentes y una parte casi antes de llegar a Av.Universidad, pero aquí fué la fábrica la que realizó la venta de los terrenos.

Los campos deportivos de "La Alpina" y "La Hormiga", al sur de Tizapán, empezaron a transformarse estéticamente, pues se había construido en parte de ellos uno de los primeros centros comerciales de la ciudad, bastante pequeño por cierto, conocido como el Centro Comercial del Pedregal con un salón cinematográfico, sobre Río Magdalena esquina con Iglesia. En 1976 el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) adquirió los terrenos que correspondían a la fábrica de "La Hormiga", y bajo

el proyecto y dirección del arquitecto Agustín Hernández Navarro, se construyó el conjunto hospitalario clínica 8 y 4 en Río Magdalena.

Durante los setentas Tizapán se vio inmerso en una rápida expansión urbana y la compra/venta rigió su evolución de a partir de entonces. Por coincidencia geográfica en esta década logró ser el punto más céntrico y de más fácil acceso de toda la región sur de la delegación Alvaro Obregón, colindando con las delegaciones Magdalena Contreras al oeste y Coyoacán al sureste, haciendo de este lugar un centro de convergencia, que provocaría una concentración de todo tipo de actividades comerciales y habitacionales, sin haber una separación del lugar del trabajo con el de residencia. Estos agentes son entonces los que modelarían su desarrollo, y no habiendo una extensión de su espacio, la especulación del suelo se convirtió en un fructífero negocio, que se veía reflejado hasta la década de los noventa.

Para 1978 se inauguró el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), en lo que fue un seminario de jesuitas, en la calle de Río Hondo, y para la misma fecha en la calle de Iglesia en los terrenos aún libres de los excampos deportivos de "La Alpina" y "La Hormiga", se hicieron edificios, de gran opulencia para despachos y apartamentos de lujo llamados Plaza Pedregal Princess.

Al inicio de los ochentas, las calles de Río Chico y Av. Yucatán fueron adoquinadas y las casas adyacentes demolidas para dar paso a nuevas construcciones de viviendas de mejor posición

económica. La fisonomía cambió radicalmente, ya que estas calles cruzan todo el territorio de Tizapán de este a oeste, siendo lo que alguna vez fue el Río San Angel.

En 1984-1985 la construcción más relevante fue realizada en los terrenos de la fábrica La Alpina, se trataba del Centro de Cómputo de Nacional Financiera, sobre Río Magdalena, bajo el proyecto y dirección del arquitecto Teodoro González de León. Y en algunas partes de la colonia Progreso, Tizapán y Batán Barrio Viejo empezaron a desaparecer vecindades para construir condominios horizontales. Lo mismo ocurrió al este de Tizapán en 1992, frente a la fábrica de papel "Loreto" (que sigue existiendo), con la construcción de viviendas en las antiguas canchas de fútbol y en parte de las casas que fueron prestadas a los trabajadores y demolidas para este negocio.

Hoy día en Tizapán encontramos una imagen urbana, la cual nos presenta un gran mosaico social y espacial, reflejado en su arquitectura con edificios primermundistas junto con construcciones proletarias y precarias, dejando en un margen pobre a los habitantes de dicha localidad, siendo engullidos por la mancha urbana, logrando sin duda hacer de esta zona un lugar "privilegiado" para un futuro de la clase media alta y alta, por su locación geográfica, buscando las compañías inmobiliarias nombres sustitutos de Tizapán, para vender al precio de las colonias adyacentes, con una tendencia en el área hacia la arquitectura modernista borrando toda huella social y "urbana" original y tradicional que en esta zona existió, pasando así a

ser un lugar más, que se pierde por el desmesurado crecimiento de esta urbe.

## CONCLUSIONES

A ocho años de culminar la última década del siglo XX, encontramos grandes cambios al uso del suelo en Tizapán, pues de alguna forma esta región siempre a adquirido importancia por su locación, Hoy más que nunca su situación geográfica la ha vuelto a colocar en una posición sobresaliente en la continua búsqueda por encontrar lugares cautivadores para edificación de viviendas.

Es interesante ver como el afán por mantenerse como zona de vivienda perdura, a través de los grandes cambios a todo su alrededor para zona comercial. Supongo que la inestabilidad siempre estará presente en este espacio y los intereses económicos actuarán como un agente transformador, que en un tiempo no muy lejano, dificultará que se pueda apreciar lo que realmente fue.

Hubiera sido interesante que se respetara este pequeño espacio con sus propias características, como pedía el arquitecto Mario Pani, haciendo referencia a las colonias populares, pero desafortunadamente no fue así y veo con tristeza que los cambios no son sinónimo de progreso, sino que muchas veces son destrucción.

Por otro lado se le provocó una cerca, que no dejó paso a una expansión como cualquier otra colonia popular, presentando un crecimiento interno, pero a su vez la influencia de las colonias de su alrededor como San Jerónimo, Jardines del Pedregal, San Angel, Atlamaya y Ciudad Universitaria, sobre este lugar y sus

pobladores, han provocado la vendimia y el libre paso a residentes de mejores condiciones económicas, que llegan a romper con una fisonomía que le ha llevado muchos años obtener.

Para concluir lo único que puedo decir es que los cambios son inminentes dejando a Tizapán, como una añoranza en el tiempo y en alguno que otro de sus pobladores.

-100-  
CITAS

- \* 1 Fernando Alvarado Tezozómoc, Crónica Mexicavotl, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 1945, p 49.
- \* 2 Miguel León - Portilla, Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. 2a, Edición, México-F.C.E, 1976, p.50
- \* 3 F.Fernández del Castillo, Apuntes para una historia de San Angel, México. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1913.
- \* 4 Archivo Historico del Ayuntamiento, Archivo de la municipalidad de San Angel. Expediente 6.
- \* 5 Joseph Villaseñor y Sánchez. Theatro Mexicano Madrid.1746. p 69 a 71.
- \* 6 Adolfo Dollero, México al día. impresiones y notas de viaje México, Librerías de la Vda de Ch. Bouret, 1911.
- \* 7 William P. Robertson. A Visit to Mexico, by the West India Islands, Yucatan and United States, Londres. Simpkin, Marshall, 1893.
- \* 8 Memoria sobre el estado de la agricultura e industria de la República que la Dirección General de estos ramos presenta al Gobierno Supremo, México, Imprenta de J.M.Lara, 1843.
- \* 9 Archivo de la municipalidad de San Angel, Estadísticas del 16 de Agosto de 1881.
- \*10 Anastacio María Ochoa. En La Ciudad Universitaria de México. Reseña Histórica 1927 - 1955, México, UNAM.
- \*11 Jonathan Kandell, La Capital. Biografía e historia, México Javier Vergara, 1990, p. 386
- \*12 Sergio Ortiz Hernán, Los Ferrocarriles de México. Una visión social y económica, México, S.C.T., 1974
- \*13 Fernando Rosenzweig, "La industria", en Daniel Cosío Villegas. Historia moderna de México. El porfiriato. Vida económica. México-Buenos Aires, Hermes, 1965, p392.
- \*14 Ciro Cardoso, México en el siglo XIX (1821-1910), Nueva Imagen, 1983, p.386
- \*15 Kandell, op.cit., p 364

- \*16 Dolores Morales, La expansión de la Cd de México: el caso de los fraccionamientos. México. SEP-INAH. 1978. p.190.
- \*17 Augusto Génin. Notes su le Mexique. México Imprenta Laucad, 1908-1910. p.282. trad.de Rossana Reyes Vega.
- \*18 Francisco de la Maza. Del neoclásico al Art-nouveau y primer viaje a Europa. México. SEP. 1974 ( septsetentas 150), p.59.
- \*19 Dolores Morales y Alejandra Moreno Toscano. Investiaciones sobre la historia de la ciudad de México. México. INAH. Departamento de Investigaciones Históricas, seminario de historia urbana, 1974. p.75.
- \*20 Enrique Espinosa López. Ciudad de México. Compendio cronológico de su desarrollo urbano 1521-1990. México.1991.
- \*21 Patrice Gouv. Peregrinations de "Parcelloquettes" au Mexique. Grenoble. Francia. Presse Universitaires de Grenoble, 1980. p.60-63.
- \*22 Idem.
- \*23 Atlas General del Distrito Federal. México. Departamento del Distrito Federal, 1930. tomo I. p.57
- \*24 Idem.
- \*25 Espinosa López. op.cit. p.138
- \*26 Carlos Contreras arquitecto, Plano regulador del D.F., México s.e.. 1933.
- \*27 Jacqueline Beaujeu-Garviev y G.Chabot. Tratado de Geografía Urban. Barcelona, Vines-Vines, 1970. p.284
- \*28 Arnaldo Cordova, La política de masas del cardenismo. México. ERA. 1974. p.195
- \*29 Memoria del Departamento del Distrito Federal 1939-1940. sección de gráficas del Departamento del Distrito Federal, México, p. 37.
- \*30 Artículo 52 de la nueva ley de Reforma Agraria, citado en Priscilla Conolly, Oscar Nuñez y Enrique Ortiz. Las políticas habitacionales del estado mexicano. México. COPEVI, México 1977.
- \*31 Edmundo Flores. Tratado sobre economía agrícola. México, F.C.E. 1962. p.210

- \*32 Anatol Shulgovsky, México en la encrucijada de su historia, México, Fondo de Cultura Popular, 1968, p.175-180.
- \*33 Manuel Larrosa, Mano Pani arquitecto de su época, México, UNAM, 1985, p.39.
- \*34 Peter M. Ward, Una comparación entre colonias paracaidistas y ciudades perdidas de la ciudad de México. Hacia una nueva política. Reporte de investigación, México, UNAM, p.13  
división de ciencias y artes. CICH. UNAM, Agosto 1990.  
Volumen 5.
- \*35 Perlo - Cohen M. Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo, el caso de la ciudad de México.  
Cuaderno de Investigación Social, 1981, p.11
- \*36 Ibidem, p.20.
- \*37 Ibidem, p.45.
- \*38 Citado por Carlos Lazo, Pensamiento y destino de la Ciudad Universitaria de México, México, UNAM, 1952, p.39.
- \*39 Ibidem
- \*40 José Villagrán García, Teoría de la Arquitectura, México, INBA-SEP.
- \*41 Kandell, op.cit., pp. 491, 492.
- \*42 Memoria de las obras del sistema del drenaje profundo del Distrito Federal, México, pp.75 y 218.
- \*43 Espinoza López, op.cit., pp.210 y 214.

BIBLIOGRAFIA

- Adolfo Dollero, México al día. Imágenes y notas de viaje. México, Librerías de la Vda de Ch. Bouret, 1911.
- Anastasio María Ochoa, En La Ciudad Universitaria de México. Reseña Histórica 1929 - 1955, México, UNAM.
- Anatol Shulgovsky, México en la encrucijada de su historia, México, Fondo de Cultura Popular, 1968, p.175-180.
- Archivo Histórico del Ayuntamiento, Archivo de la municipalidad de San Ángel. Expediente 6.
- Archivo de la municipalidad de San Ángel. Estadísticas del 16 de Agosto de 1881.
- Arnaldo Cordova, La política de masas del cardenismo. México, ERA, 1974, p.195
- Artículo 52 de la nueva ley de Reforma Agraria, citado en Priscilla Conolly, Oscar Nuñez y Enrique Ortiz, Las políticas habitacionales del estado mexicano. México, COPEVI, México 1977.
- Atlas General del Distrito Federal, México, Departamento del Distrito Federal, 1930, tomo I, p.57
- Augusto Génin. Notes su le Mexique, México Imprenta Laucad, 1908-1910, p.282. trad.de Rossana Reyes Vega.
- Carlos Contreras arquitecto, Plano regulador del D.F., México s.e., 1933.
- Ciro Cardoso, México en el siglo XIX (1821-1910), Nueva Imagen, 1983, p.386
- Citado por Carlos Lazo, Pensamiento y destino de la Ciudad Universitaria de México, México, UNAM, 1952, p 39
- Dolores Morales, La expansión de la Cd de México: el caso de los fraccionamientos, México, SEP-INAH, 1978, p.190.
- Dolores Morales y Alejandra Moreno Toscano, Investigaciones sobre la historia de la ciudad de México, México, INAH, Departamento de Investigaciones Históricas, seminario de historia urbana, 1974, p.75.
- Edmundo Flores, Tratado sobre economía agrícola. México, F.C.E, 1962. p.210

Enrique Espinosa López, Ciudad de México, compendio cronológico de su desarrollo urbano 1521-1980, México, 1991.

Fernando Alvarado Tezozómoc, Cronica Mexicávoatl, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 1945, p 49.

F. Fernández del Castillo, Apuntes para una historia de San Angel, México. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1913.

Francisco de la Maza, Del neoclásico al Art-nouveau y primer viaje a Europa, México, SEP, 1974 ( sessetentas i50), p.59.

Fernando Rosenzweig, "La industria", en Daniel Cosío Villegas. Historia moderna de México. El porfiriato. Vida económica. México-Buenos Aires, Hermes, 1965. p392.

Hans Lenz, Loreto: Historia y evolución de una fábrica de papel México.

Jacqueline Beaujeu-Garviev y G.Chabot, Tratado de Geografía Urbana. Barcelona. Vines-Vines, 1970, p.284

Jonathan Kandell, La Capital. Biografía e historia. México Javier Vergara, 1990, p. 386

José Villagrán García, Teoría de la Arquitectura. México. INBA- SEP.

Joseph Villaseñor y Sánchez. Theatro Mexicano Madrid. 1746, p 49 a 71.

Manuel Larrosa, Mario Pani arquitecto de su época. México, UNAM, 1985, p.39.

Memoria del Departamento del Distrito Federal 1939-1940, sección de gráficas del Departamento del Distrito Federal, México, p. 37.

Memoria de las obras del sistema del drenaje profundo del Distrito Federal, México, pp.75 y 218.

Memoria sobre el estado de la agricultura e industria de la República que la Dirección General de estos ramos presenta al Gobierno Supremo, México, Imprenta de J.M.Lara, 1843.

Miguel León - Portilla, Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares, 2a, Edición, México-F.C.E, 1976, p.50

Patrice Gouy, Peregrinations de "Barcelonnettes" au Mexique, Grenoble, Francia, Presse Universitaires de Grenoble, 1980, p.60-63.

Perlo - Cohen M, Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo, el caso de la ciudad de México. Cuaderno de Investigacion Social, 1981, p.11

Peter M. Ward, Una comparacion entre colonias paracaidistas y ciudades perdidas de la ciudad de México.- Hacia una nueva política. Reporte de investigacion, México, UNAM, p.13 division de ciencias y artes. CICH. UNAM. Agosto 1980. Volumen 5.

Sergio Ortiz Hernán, Los Ferrocarriles de México. Una vision social y económica, Mexico, S.C.T., 1974

William P. Robertson, A Visit to Mexico, by the West India Islands, Yucatan and United States, Londres, Simpkin, Marshall, 1893.